

83

# AIRE LIBRE

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

14 JUL 1925



50 cts

REVISTA  
DE  
DEPORTES

RAMON - PUYOL - XXV

Compañía de Madrid

GEMERA



# LAS REVISTAS PREFERIDAS

EN MODAS

ELEGANCIAS



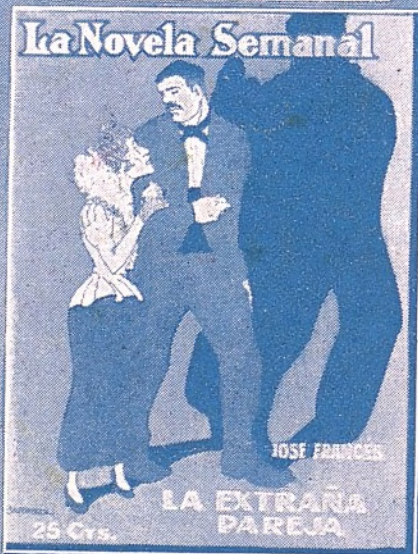
EN LITERATURA,  
ARTE, CIENCIA Y  
CRÓNICA SOCIAL

La Esfera



EN NOVELAS  
BREVES

La Novela Semanal



EN INFORMACIÓN  
DE ACTUALIDAD

MUNDO GRAFICO



EN DEPORTES

AIRE LIBRE

REVISTA  
DE  
DEPORTES



Se admiten subscrip-  
ciones en todas las  
librerías del mundo



# AIDE LIBRE

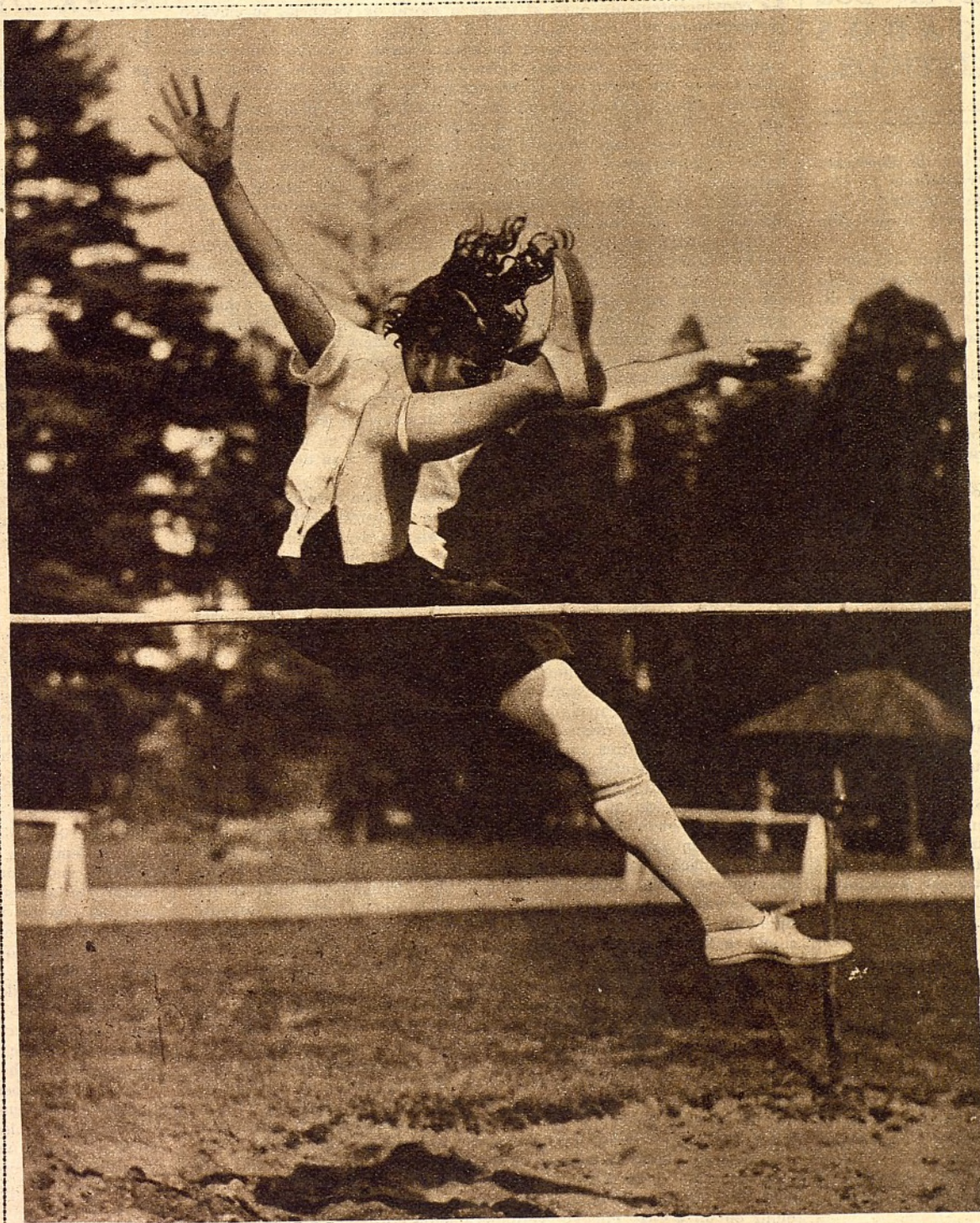
HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



REVISTA SEMANAL  
DEPORTIVA



AÑO III ■ NÚM. 83  
14 de Julio de 1925



**D**URANTE los concursos internacionales de atletismo celebrados recientemente en Varsovia, la participación femenina ha puesto la nota culminante de interés á las pruebas celebradas, en las que se han batido varios records mun-

**FÉMINA, ATLETA, EN UN PRODIGIOSO SALTO DE ALTURA CON EL MÁS BELLO ESTILO**

diales. La fotografía ha sorprendido el más bello instante del salto de altura que dió la señorita Sadowsha, la que hizo un verdadero alarde de su estilo perfecto, que la acredita justamente de campeona nacional invencible.

FOT. MARÍN





# CRÓNICAS DE "AIRE LIBRE"



## COMENTARIOS

### LA LABOR MÁS IMPORTANTE QUE DEBÍAN ESTUDIAR Y RESOLVER LOS DELEGADOS FUTBOLÍSTICOS...

Con alternativas de esperanza y desencanto transcurrió la última asamblea de delegados futbolísticos que presidió el reelegido Comité.

Sinceramente debemos confesar que, aun esperando escaso fruto de la labor deliberante de los directores de todas las regiones, tan precario resultado no podíamos sospecharle.

Era uno de los puntos fundamentales que se presentaba a la discusión, la ponencia que Cataluña y Centro debían tener redactada acerca del manido tema *profesional*.

Por ahora diósele carpetazo, y, por el momento, a un año de plazo nada menos. La razón ha sido sencilla: uno de los que aceptaron la ponencia, dimitido de su cargo ha tiempo, dejó de estar encargado oficialmente del asunto; no obstante lo cual redactó su obra, que, sin duda, quedará inédita. Cuanto al otro, el catalán, los múltiples quehaceres retrasaron tanto su labor, que el tiempo, viniéndosele encima, no fué posible que su ponencia llegara con los quince días precisos de antelación a poder de los delegados y que el reglamento se cumpliera. ¡Pobre reglamento! Aquí fué por una vez tenido en consideración para rechazar la discusión y sostener por toda una temporada el *statu quo* pernicioso, que sólo beneficia a los jugadores industrializados y a algunos pseudo-deportistas-empresarios.

Fué inútil que varios delegados, en cuyas regiones hay todavía clubs amateurs que sufren de la competencia insostenible, pretendieran imponer el criterio de hablar del tema que tanto temor infunde. Los otros, cuantos están conscientes de que trazada la divisoria quedarán colocados al descubierto, y quién sabe si en trance de muerte, hicieron valer el número de sus votos para impedir en absoluto que se hablara de profesionalismo.

Será inútil; digámoslo desde las columnas de los periódicos. No es posible esperar un año más; antes que todo, en beneficio del deporte. Lo que la asamblea no fué capaz

### España cierra su temporada oficial de fútbol con un gesto de imponderable hidalguía

El fútbol español, en cuatro partidos internacionales, ha demostrado convincentemente, pese al tropiezo moral de Valencia, su elevado perfeccionamiento. Esta es la verdad. Cuando la victoria es obtenida en cuatro lides consecutivas, sin menoscabo alguno material, contra enemigos como Austria, Portugal, Suiza e Italia, cuya fortaleza ofensiva y defensiva es tan inconcusa, no merece que se la entibie con referencias pesimistas por parte de quienes más obligados están en no serlo, pues con pesimismo sólo se consigue el enervamiento de los entusiasmos.

Los que desde las columnas de la Prensa propagan y comentan los deportes, deben considerar que en España la afición a ellos permanece todavía en un período de gestación laboriosa, que aun está en ciernes, y que, por tanto, hay que cuidarla con esmero, preservándola de decaimientos que pudieran serle fatales.

Nos quedan por vencer bastantes obstáculos hasta ver connacionalizados en España los deportes. No vivamos engañados. Vamos camino, nadie lo duda, de ser una potencia de máximo orden deportiva; los jalones primeros van echándose, se puede decir que están casi echados; pero, repetimos, la connacionalización no está conseguida; falta mucho; y si una crítica severa, destructiva, nos constriñe hacia el decaimiento ó desengaño, adiós entonces los hitos que ya hemos ido jalonando tenazmente por el camino.

Pesimismo, no; rojos optimismos; y si á tanto no alcanza la buena voluntad de los críticos del deporte, al menos sí se les debe pedir un poco de consideración para los que, sabiendo vencer en muchas ocasiones con gallardía, alguna vez, y por causas ajenas á su deseo, se muestran decaídos ó torpes ante el enemigo.

En el campo de Mestalla fracasó, al decir de casi todos los cronistas, el equipo nacional, pesimismo agudo y contraproducente que no se aproxima ni con mucho á la verdad; en Valencia decayó nuestro equipo no ante la fuerza de un rival más poderoso—nadie pensará que el equipo italiano es más pujante que el de Austria ó Suiza—, sino ante la adversidad, que quiso ser en aquel momento nuestra enemiga, como pudo haberlo sido, de querer, en cualquiera de los otros tres partidos internacionales.

Seamos optimistas, y más cuando tenemos la obligación de serlo. En Valencia no sólo ganamos un partido que se debió ganar, sino que conquistamos un blasón imperecedero de hidalguía.

Aun no se habían apagado los ecos de nuestros aplausos de gratitud para el público y la prensa de Suiza por su comportamiento ejemplar con nuestros jugadores, cuando los jugadores y la prensa de Italia corresponden con idénticos aplausos á nuestro público y periodistas por su comportamiento, émulo del de Suiza, en Valencia. La hidalguía española ha contestado en esta ocasión muy categóricamente á los que dentro de casa, por envidia ó despecho, consideran el deporte como un vivero de enemistades rencorosas. Lo que no es cierto. Ahí está Valencia con su público levantino, que quiere decir caldeado, arquetipo de muchedumbres apasionadamente fogosas, que ofrendan sus dádivas fraternas á los representantes de una nación de la que no tenía, ciertamente, referencias del todo satisfactorias de cuando nuestra actuación internacional en Milán. Y, sin embargo, se les aplaude, y se les agasaja, y se les consuela tanto en su derrota, que, á fuerza de dudarla, llegamos á creer que ellos son los vencedores y nosotros los vencidos.

España, sí, tiene en su haber esas cuatro victorias futbolísticas, que la colocan en lugar preeminente ante la opinión universal deportiva; pero, con ser envidiables esos cuatro triunfos, lo es aun más el alcanzado con su imponderable hidalguía en el campo de Mestalla, de la hermosa ciudad levantina, contra los detractores del deporte, y en especial del deporte del balón esférico, que aseveran consuetudinariamente que con él se siembran á boleó y se acrecientan los odios de región á región y de país á país, convirtiendo los estadios en campos de Agramante.

¡Quí! La hidalguía cabe en el deporte, no ha de caber, y ahí está demostrándolo el partido jugado en Valencia, que ha servido, con más eficiencia que algunos banquetes, artículos y perforaciones líricas, para reunir en un abrazo efusivo, verdaderamente cordial, á italianos y españoles.

Buena oportunidad la de Valencia para convencer á los inadaptados al deporte de lo gratuito de sus apreciaciones, y cerrar la temporada oficial de fútbol con un broche de oro.

FERNANDO LOPEZ MARTIN

### ...HA SIDO APLAZADA HASTA LA ASAMBLEA DE JUNIO DEL AÑO PRÓXIMO

de hacer en este aspecto, haciendo patente su labor negativa, tendrá la Prensa que ponerlo de manifiesto, para que se sepa, para que se discuta, para que no se escamotee un año más, y otro y otro, y se aclare y discuta entrando hasta el fondo de la discusión.

No pedimos una declaración rotunda de profesionalismo, con la liga que inmediatamente les separe y obligue á jugar su campeonato independiente. No es que el hecho pudiera asustarnos; es que posiblemente sería prematuro, y puede llegarse á él por caminos de transición más fáciles. Pero si juzgamos ya indispensable la separación de los verdaderos aficionados—escasísimos—de los que podríamos denominar temporalmente remunerados.

Ningún club de primera categoría (esperamos no ser desmentidos) ha podido iniciar el plazo de las *ficheras* sin acudir á resortes desagradables, tales como ruegos, súplicas, captaciones ó desembolsos. Varios, los más, porque ya en ellos era costumbre inveterada lo de convencer con miles de *razones* (léase pesetas) á cuantos se mostraban asequibles al argentado argumento; otros, los menos, porque ante las invencibles dificultades que los demás les ponían en el camino, no había otro remedio que luchar con las mismas armas. Y la caza del jugador ha sido, y es en los días actuales, el tema de la palpitante cuanto dolorosa actualidad futbolística.

Todo ello lo pudo evitar la asamblea. Siquiera era su deber intentarlo antes que acordar ese nuevo aplazamiento que tilda de cobardes á quienes le han votado.

Ahora, su deber es seguir las huellas de la Prensa, que ha manifestado su repulsa ante esa conducta, y llegar á una asamblea extraordinaria en breve plazo, que sólo tuviera la preocupación de dictar las primeras normas para establecer una situación de remunerados y aficionados más en consonancia con la verdad que debe guiar al deporte.

JUAN DEPORTISTA



# LAS FIGURAS DEL SIGLO ANTE EL DEPORTE PARA ARAQUISTAIN, DEPORTE ES «UN EJERCICIO EN QUE LA INTELIGENCIA SIRVE Á LA ENERGÍA FÍSICA, EN VEZ DE SER LO CONTRARIO»

HABÍAMOS charlado largo rato de cosas ajenas á lo que líneas más abajo transcribimos. Y de pronto, asaltando un silencio de la parla un tanto campanuda y doctrinal de nuestro admirable colocutor:

—Don Luis, ¿quiere usted que charlemos de la influencia social del deporte?

Me mira un instante tras los cristales, que encuadran sus ojos de irónico mirar, y pausadamente, con ininterrumpida dicción:

—La juventud española, hace pocos años aún, vivía demasiado tiempo en cafés y otros lugares cerrados. Le faltaba aire y luz natural. Y le sobraban lecturas, huelga decir que del género pornográfico. Todo esto, retardando el desarrollo del sistema muscular y excitando el sistema nervioso, producía un desequilibrio orgánico lamentable. Los deportes pueden corregir esas anomalías, fortaleciendo la vida física de los jóvenes y moderando el desenvolvimiento de otros instintos, notablemente el sexual. Lo malo de los deportes es el profesionalismo, en que unos juegan por lucro y otros pagan por ser espectadores. En los pueblos verdaderamente deportivos, como el inglés y el vasco, todo el mundo juega á un deporte ú otro. La transformación de los deportes originariamente colectivos, comunes á todo un pueblo, en espectáculos donde los menos se observan, en profesionales, el papel activo y los más el pasivo ó contemplativo, es un síntoma de degradación racial. El deporte de correr toros me parece uno de los más apasionantes; pero no en una plaza cerrada, sino en el campo, sin barreras ni burladeros, y, sobre todo, sin espectadores. Siempre me ha dado náuseas ver una corrida de toros desde un tendido. Y tristeza. Porque esa costumbre, á la larga, se extiende á todas las demás cosas de la vida, y un pueblo puede acabar viéndolo todo desde la barrera, esperando que los demás le *toreen* los problemas y deberes históricos. ¡Nada, nada! Hay que bajar al ruedo, á la cancha, al campo de fútbol...

—¿El deporte como arte?

—El deporte puede ser tema de arte, como un paisaje, como una mujer ó como un jorobado; pero no es un arte en sí, sino un juego. El arte es una representación social de la vida, y el deporte, con sus actitudes, puede servir de materia artística, como los jugadores olímpicos en la escultura helénica. Los deportes se prestan principalmente para las artes plásticas.

—¿La literatura en el deporte?

—También se puede hacer literatura en los deportes. Las odas epinicias de Píndaro son un ejemplo. Hoy, á los poetas les son indiferentes los asuntos de la ciudad, y parte principal de la ciudad griega eran los juegos olímpicos. En cierto modo, el poeta civil moderno es el cronista, el autor de ensayos breves sobre temas actuales. La crónica periodística puede evitar á los deportes la jerigonza ó caló profesional en que han caído las revistas de toros. La novela y el teatro creo que tienen poco que hacer con los deportes, sino como uno de tantos temas posibles que caben en la zona del escritor. Si un deportista tiene algún interés dra-

mático ó novelesco, será como hombre, no como jugador; no creo que los hados le hayan provisto de una psicología especial, suficiente por sí sola para interesar al resto de los hombres. Además, las comedias y las novelas especializadas ó tendenciosas — pienso en este momento en las novelas que en Francia se proponen fomentar el colonismo — acaban por aburrir á los mismos de cuya vida se ocupan. El arte debe preocuparse de la común humanidad de todos los hombres y mujeres, y no sólo de sus caracteres accidentales, tal como aparecen en un oficio ó en un deporte.

—¿Se atrevería á darme una definición concreta del deporte?

—¿Por qué no? — exclama con una sonrisa beatífica; y luego de un punto de ensimismamiento, refrenando sus palabras como para darme tiempo de volcarlas á mis cuartillas, letra á letra: — Un juego físico en que se presupone una igualdad de condiciones y de reglas, dejando como margen diferencial lo imponderable é imprevisible: el grado de entusiasmo, de fuerza y de destreza de cada jugador en el acto de jugar.

Tras una pausa, esta otra definición:

—Un ejercicio en que la inteligencia sirve á la energía física, en vez de ser lo contrario, como ocurre en las actividades utilitarias y en la creación pura. Y añade: — Le distingue de los juegos de azar, en que aquí la voluntad del hombre interviene pasivamente, y de los de envite, en que la destreza substituye al *bluff*, aunque en ambos puede haber cierto elemento psicológico común.

—¿Arquetipo del deportista?

—Para mí, el pelotari. Pero esto acaso se debe nada más á que, siendo oriundo del país vasco, me eduqué de niño en ese deporte; y todavía juego á la pelota cuando las circunstancias de lugar y tiempo me lo permiten.

—¿Quiere recordarme alguna anécdota deportiva?

—Le contaré una que lleva camino de hacerse vitalicia. Más de una vez me han confundido — no sin orgullo para mí — con mi homónimo D. José Luis Araquistain, famoso pelotari hace algunos años, hoy intendente de un frontón de Bilbao y buen amigo mío, á quien, por cierto, debo mis comienzos en la prensa de Madrid, en *El Mundo*, cuando lo dirigía D. Santiago Mataix, muy unido á Araquistain por relaciones pelotísticas. Araquistain tiene un hijo que, según fama, es tan notable pelotari como su padre, y que más de una vez juega con Unamuno y Salaverría, no con los escritores, sino con otros pelotaristas de esos nombres. Como usted ve, la literatura española está bien vinculada al pelotarismo. Por algo siento yo debilidad por este viril deporte. ¡Ahí es nada pelotear con dos distinguidos colegas! Después de todo, el periodismo es una especie de juego de pelota, en que las pelotas suelen ser, en más de una ocasión, las cabezas de los compañeros... Desgraciadamente, el juego de pelota está menos relacionado con la política en España. Todavía no se ha conocido aquí un Juego de Pelota como el de París en 1789...

LORENZO RODERO



Luis Araquistain



# MONTAÑERAS

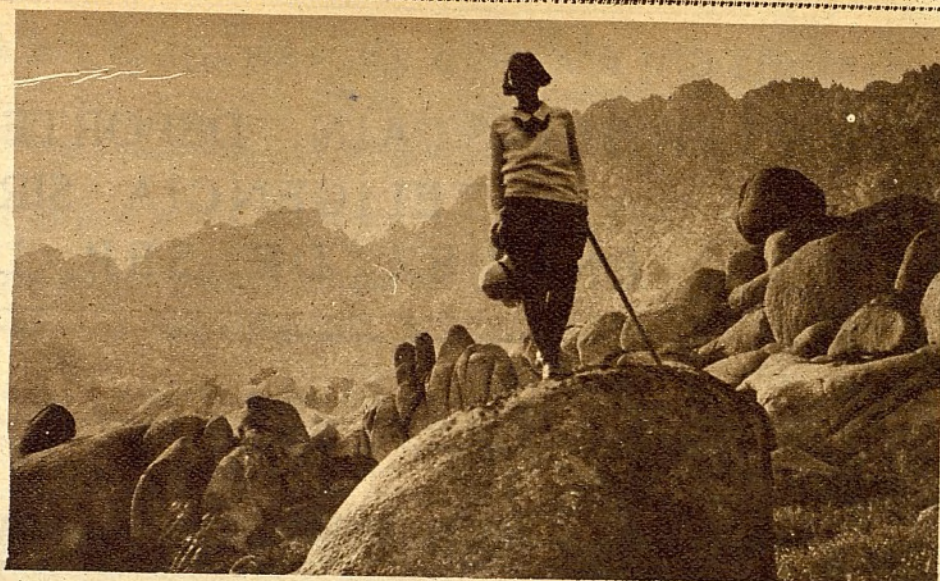
## LA PEDRIZA

### FLORIDA

LA Pedriza de Manzanares, gigantesco derrumbamiento de rocas por entre cuyas laberínticas gargantas entona el río madrileño su canción infantil de limpio arroyuelo, luce ahora, gracias á lo excepcional de las últimas copiosas lluvias, el encanto de una abundante y variadísima floración silvestre que pone una nota de plácida sonrisa en aquel adusto paraje.

Es raro este fenómeno en aquel seco y complicado roquedal.

Paisaje de piedra; torres enhieblas separadas por tajos verticales en la parte alta; agujas, pinganillos, amontonamientos, cantos de formas fantásticas, unos sobre otros en equilibrios inverosímiles; fragmentos de ellos caídos y rodados que van desmenuzándose hasta el canchal, piedrecillas y luego arenas



Una gentil excursionista encaramada en lo alto de un picacho



La fugaz y delicada florescencia de la jara, en contraste con las fantásticas siluetas de las rocas peladas

en la parte baja, que el río va haciendo rodar y acarreado hacia el valle. La poca vegetación que allí prospera entre las pulidas rocas, crece como atemorizada ante el seguro magullamiento con que la aplastará algún peñasco al derrumbarse. Pero esta temporada, con tanta lluvia, es un jardín la Pedriza.

Todas las hierbas están crecidas y esponjadas, y una florescencia variadísima, fugaz y delicada contrasta con la maciza pesadez de aquel roquedal.

Los montañeros aficionados á los parajes complicados, á trepar por las grietas y chimeneas, y á meterse por los laberínticos gollizos y portillos, han sabido aprovechar la temporada antes de que apriete el calor, y las veteranas asociaciones fomentadoras del excursionismo por montaña, «Peñalara» y «Deportiva Excursionista», han llevado varias veces á sus socios é invitados á gozar de aquel atractivo y sorprendente paraje.

También la Gimnástica Española realizó el pasado domingo otra excursión por aquellos sitios, que estuvo muy concurrida, y con ocasión de la cual se celebró una cañera por senda entre rocas y un concurso atlético en uno de los pocos trozos medianamente llanos de la Pedriza.

Y la nota simpática de estas excursiones es que en todas ellas han participado varias muchachas, que á la hora de trepar por la llambria ó de cruzar por el paso difícil ó la cornisa emocionante, no han mostrado menos serena intrepidez que los varones.

El brazo fino y torneado se apoyaba seguro en el musculoso y firme, que era su guía en los pasos de cuidado, y una misma emoción vibraba en ellos, procedente quizá de dos corazones que se buscan y que en aquel puro ambiente y entre aquella alegre camaradería se han oído, acaso, uno á otro, por primera vez.

PEÑALBA



Un momento del concurso atlético celebrado por la Real Sociedad Gimnástica Española en la Pedriza

FOTS. TINOCO

Ayuntamiento de Madrid



# REFLEJOS FUTBOLÍSTICOS

## NICASIO GOITISOLO, JUGADOR Y ENTRENADOR

**N**ICASIO Goitisoló gusta locamente de la T. S. H., y es asiduo concurrente á una *peña de radioescuchistas* que se forma diariamente en uno de los *turnos* del Café Colón. Aguardamos un rato hojeando las bellas páginas de *AIRE LIBRE*, y á la primera ocasión le lanzamos la *onda*, que es recogida al pronto por la *antena* de su condescendencia sin igual.

—¿Qué edad?—le interrogamos.

—En el presente mes cumplo treinta y siete abriles—nos responde, un tanto sorprendido.

—¿Nacionalidad?

—Inglesa; pero mis padres eran españoles: él vasco, y ella guipuzcoana.

—¿Cuándo nació en usted la afición al fútbol?

—Desde muy niño. A los tres años de edad fui seleccionado en la Escuela elemental, donde cursaba mis primeros estudios, para contender con otras selecciones escolares interregionales.

—Tengo entendido que es usted profesor de enseñanza.

—Sí; maestro de escuela. Cargo que he ejercido corto tiempo en Escocia y Londres.

—¿En qué equipos importantes figuró usted como equipier?

—A los quince ó diez y seis años ingresé en el de primera categoría de amateurs Old-Xaverians, de Liverpool, continuando en él hasta los diez y ocho ó diez y nueve, en que pasé al Colegio «Santa María de Londres», donde concluí la carrera de maestro. Además de jugar con el equipo de este Centro docente, equipo que gozaba de gran renombre, el también alumno Maeguinness y yo, nos incorporamos como amateurs al equipo profesional Crystal Palace.

—¿Y después?

—Luego, en el año 1908, se presentó en el Colegio el guipuzcoano Pedro Bea, casillero que era entonces de la Real Sociedad, de San Sebastián, en busca de un *maestro*, y se trajo á Maeguinness.

—¿Y cuándo concluyó usted sus estudios?

—Los terminé el año 1910. Por cierto que en ese mismo año, y por indicación de Maeguinness, me llamaron á mí también para jugar en la Real Sociedad un partido final de campeonato contra el Athletic, de Bilbao, en el campo de aquella.

—¿Qué recuerdos tiene usted de ese su primer partido en España?

—Que llegué por la mañana, y el partido se celebró en la tarde del mismo día, destinándose me el puesto de medio centro.

—¿Y del resultado?

—Nos venció el Athletic por 1-0, á pesar de haber dominado nosotros durante casi todo el encuentro. Es de advertir que los bilbaínos, no obstante hallarse reforzados con ocho ingleses profesionales, después de marcar el goal á los treinta minutos de comenzado el partido, se dedicaron á la defensiva y á mandar balones á fault. Esto, que no fué del agrado de los espectadores, dió motivo á que los forasteros tuvieran que salir protegidos por la fuerza pública.

—¿Qué tiempo permaneció usted en las filas de la Real?

—Sólo unos seis meses... Había dejado los amores en Inglaterra...

—Y en ese interregno ¿qué actuaciones de relieve han tenido?

—Diversas. Tomamos parte en la Copa del Sur de Francia, correspondiéndonos jugar la final en Tolosa con el Barcelona F. C. ó el Español, pues no recuerdo cuál de éstos era, y venciéndonos los catalanes por una de esas casualidades que depara el factor suerte. Pero los *noys* no se trajeron la copa, que dejaron en la frontera, ante los crecidos derechos arancelarios que les exigían en la Aduana.

—Al ser baja en la Real ¿regresó usted á Escocia ó á Liverpool?

—Me dirigí á Escocia, dedicándome de lleno al desempeño de mi profesión y abandonando el fútbol, que recobré el año 1914, en que fui llamado nuevamente para San Sebastián, con Artola, Urquina, Izaguirre y otros. Por aquella fecha principiaba á jugar Arrate.



Nicasio Goitisoló, entrenador del Real Stadium Avilesino

—¿Duró mucho su reaparición en la Real?

—De seis á ocho meses, al cabo de los cuales regresé á Inglaterra.

—¿Con qué bagaje? ¿De futbolista ó de pedagogo?

—El año 1916 firmé contrato como amateur con la Sociedad de profesionales Chelsea; pero no llegué á jugar, porque, habiendo sentado plaza como militar, fui destinado, para construir municiones de guerra, á Glasgow, relegando al olvido el deporte hasta el año 1919, en que volví á España, entonces á Bilbao, donde me han hecho proposiciones como entrenador para el Athletic; pero que, lejos de aceptar, me vine para Avilés, donde tenía familiares, jugando desde aquel mismo año, y por espacio de cinco, con el que es hoy R. S. A., y llegando á alcanzar el preciado título de campeón de España de segunda categoría.

—¿Qué puesto ha ocupado usted, principalmente, en su vida futbolística?

—Indistintamente. Donde hacía falta. Hasta de portero tengo jugado, y en vez de parar con las mancs, driblaba á los contrarios en la misma portería.

—¿Quién le inculcó el dribling?

—Nadie. Me fui adueñando de él ya desde chico, jugando en las aceras estrechas de las calles de Liverpool con chicos de mi igual.

—¿No ha conocido lecciones de entrenadores?

—De ninguno. Si bien algunos clubs con los que he jugado contaban con entrenador, éste no se ocupaba más que de la educación física.

—¿Cuándo practica usted el dribling?

—Siempre que desee atraer hacia mí alguno ó algunos jugadores contrarios, para aprovechar el momento, dando el balón al compañero que más desmarcado se encuentre y pueda fácilmente llegar á goal.

—¿Le tiene producido mucho el fútbol?

—En Inglaterra, nada.

—¿Y en España?

—En San Sebastián, que cobraba según las necesidades y cuando yo solicitaba...

—¿Qué más deportes que el fútbol tiene usted practicados?

—El cricket, el box, el rugby y algún otro.

—¿Qué jugada tiene usted por favorita?

—Todas las ejecuto con deleite y según las concibo.

—¿Qué partido le ha emocionado más?

—Varios. Entre ellos, uno jugado el año 1910, en plena temporada veraniega, hacia Julio, en San Sebastián, entre la Real Sociedad y el campeón de Francia, que no había sido vencido hasta entonces, en aquel año. Era un encuentro de empeñada lucha, en que no se lograba mojar un goal por ninguno de los bandos, y cuando faltarían escasamente veinte minutos para terminar, yo, que jugaba de extremo izquierda, recogí el balón en el centro del campo y driblando á todos los contrarios que me salieron al encuentro, desde la esquina de corner largué un centro bombeado y tan matemático, que, aunque innecesaria, con ligera intervención del centro delantero, que lo era Echart, el pelotón entró en la portería francesa. Me valió la ovación quizá más grande que he recibido. Al igual que en una corrida de toros, tuve que recorrer el campo devolviendo sombreros...

—Y dígame usted, Goiti: ¿cuántos accidentes, gajes del oficio que decimos nosotros, ha sufrido durante su vida futbolística?

—Puede decirse que uno tan solo, y ése quizá lo recuerde usted, por haber tenido lugar en Las Arobias, jugando contra el Real Sporting, de Gijón.

—Es verdad que le recuerdo; pero no así, en detalles.

—Preferible es no recordar. Me hace muy poca gracia pensar en aquella patada que me ha largado Meana...

—Pasemos á otra cosa. Estoy enterado de su actuación como entrenador oficial del Real Stadium Avilesino, y de que no encuentran palabras para ensalzarle...

—No es tanto—se apresura á decirnos.

—¿Está usted contento con sus discípulos?

—Satisfechísimo. Son todos chicos obedientes y aplicados, con deseos vehementes de ser más gente.

—¿Qué lecciones les inculca?

—Por ahora, en tanto se realizan las reformas iniciadas en el campo, les encomiendo saltos de cuerda, carreras, llevar el balón por entre botellas, sin tirar ninguna de éstas, por supuesto; correr con el balón y darle con ambos pies, y les enseño á darse pases y hacer juego de cabeza... Diversidad de pormenores, para luego entrar en el entrenamiento de líneas y pasar al de conjunto.

—¿Qué táctica de juego le ofrece más ventajas positivas?

—La de pase corto y bajo. Pero debe practicarse también la de pase largo y alto, para aplicarlo en determinados y necesarios casos.

—¿Logrará alcanzar que nuestro primer equipo consiga obtener en el próximo campeonato mejor puntuación que en el presente?

—En eso confío. De madera no carecemos.

—¿Y usted también se entrenará?

—Camino de eso voy...

—Entonces ¿volverá á deleitarnos con su clásico juego? ¿A recordarnos tardes como las en que contendió el Stadium con el Sevilla y otros?

—Cuento con eso.

Lector: este es Goiti, auténtico mago del balón. De él conservan gratísimos recuerdos los guipuzcoanos. Y en Avilés se le quiere bien.

GRA-BES

Avilés, 1925.



# DEL POLO AL «DJERRID». LO QUE ES EL DIFÍCIL JUEGO DE LOS PERSAS Y CÓMO SE PRACTICA

PARECE ser, así lo afirman, por lo menos, las más modernas teorías científicas, que nuestra actualmente conocida raza caballar doméstica tuvo su primitivo origen en las altas mesetas de Persia, siendo los primitivos y antiquísimos habitantes del país los primeros que lograron domesticar y hacerse obedecer por el que hoy llaman los literatos el noble bruto, cuyo más digno representante es, en la actualidad, el caballo árabe, que descende, en realidad, de aquellos famosos corceles del Irán de que nos hablan las admirables y poco conocidas leyendas persas.

Nos hemos permitido esta pequeña digresión para poder recordar que no tiene nada de extraño que la equitación haya sido ejercitada y practicada en Persia, quizá, antes que en ninguna otra parte de la superficie de nuestro globo; no teniendo tampoco nada de particular que los modernos deportes ecuestres se deriven de los que ya conocieron hace siglos los persas.

Que no es atrevida tal afirmación lo demuestra el hecho de que el moderno «polo» se conoció y fué practicado en Persia en remotísima antigüedad, no traspasando fronteras hasta la Edad Media, en que ya fué conocido en la India. Allí lo encontraron los viajeros europeos, y allí lo conocieron los ingleses, que lo trasplantaron á Europa, donde ha tomado carta de naturalización y arraigo suficiente para subsistir hoy por impulso propio.

Pero no es el polo el deporte ó ejercicio único que practicaron y practicaban aun recientemente los persas; y, entre ellos, nos ha parecido digno de mención el *djerrid*, aun no conocido en Europa.

Al contrario de lo que sucede en algunos deportes (como el tennis), cuya práctica requiere el empleo de cierto número de artefactos ó elementos, el *djerrid*, que da su nombre á este juego, es lo único necesario para practicarlo, y consiste sencillamente en un bastoncillo de unos 40 á 50 centímetros de longitud total, con poco grueso, labrado en madera dura y muy pesada. Sus dos extremos terminan en nudos ó abultamientos, ofreciendo, en general, cierto parecido con una pesa de las empleadas para hacer gimnasia.

El partido de *djerrid* se juega entre dos equipos de jinetes, en número variable que no suele, sin embargo, ser inferior á tres ni exceder de seis. Estos equipos se colocan, no enfrentados, sino uno al lado del otro, separados por una distancia de unos 25 metros; distancia que no debe disminuir durante el juego, teóricamente al menos, pues en la práctica, como verá el lector, es bastante difícil mantenerla constante. Cada equipo forma una línea de jinetes formados unos detrás de otros; colocándose el árbitro ó juez entre ambos equipos, y retrasado con respecto á ellos.

El encuentro tiene lugar en una planicie de 500 ó más metros de longitud, perfectamente llana, y cuyo suelo se limpia y nivela cuidadosamente, y de uno de cuyos extremos salen los jugadores para llegar al otro, donde está la línea de meta; línea que, en vez de señalarse sobre el suelo, se marca con una serie de hitos, con el objeto de hacerla visible para los jugadores desde cierta distancia.

Los jinetes se colocan en la línea de salida formando, como hemos dicho, dos líneas paralelas, y el *djerrid* se adjudica, por sorteo, á uno de los dos equipos, entregándolo al cabeza de fila. Cuando el árbitro da la señal de empezar, todos los jugadores parten hacia la línea de meta, y durante la carrera deben arrojarle mutuamente el *djerrid*.

Fácil es comprender que no es el juego tan sencillo como parece á primera descripción. Es preciso ser un jinete consumado para poder jugar regularmente al *djerrid*, pues las reglas del juego, aunque sencillísimas, son difíciles de observar por los que no sean realmente hábiles caballistas.

Está prohibido conservar el *djerrid* en la mano durante más tiempo del estrictamente necesario para devolverlo al bando contrario; no pueden recogerlo dos jugadores del mismo equipo seguidamente, siendo indispensable que sea jugado por un jugador de cada bando alternativamente; está igualmente prohibido detener los caballos durante el juego, á menos que el *djerrid* caiga á tierra. Si esto sucede, el jugador á quien corresponda tiene que recogerlo sin apearse y sin detener su cabalgadura.

Y siempre corriendo á galope, los dos equipos deben llegar hasta la línea de meta, donde el árbitro atribuye á cada uno los puntos que les corresponden.

El jugador que deja caer el *djerrid*, por inhabilidad ó mala suerte al recogerlo, hace perder un punto á su equipo; y, como es lógico, gana el equipo que pierde menos puntos, ó sea el que ha hecho menos faltas.

Tal es el *djerrid*, que en época no lejana se podía considerar como el deporte nacional de Persia y, desde luego, uno de los más difíciles que se conocen.

Hay que tener en cuenta que el jugador que lanza el *djerrid* lo hace jinete sobre un caballo á galope, y que al arrojarlo hacia el bando contrario debe procurar hacerlo de la manera más mal intencionada posible, para dificultar su recogida. Por otra parte, está prohibido lanzarlo por alto y con excesiva fuerza, pues entonces, pasando por encima de los contrarios, iría á caer al suelo en cada jugada, y los equipos se apuntarían los tantos uno á uno y alternativamente. Es obligatorio, al lanzar el *djerrid* hacia los contrarios, hacerlo de manera que éstos puedan recogerlo sin desviarse en su carrera en línea recta con dirección á la meta. La altura á la que se arroje puede ser la que se quiera; pero hay que saber calcular la fuerza con que se despide. No hay que olvidar que el jugador que lo lanza «corto» impide que lo pueda recoger ningún contrario, puesto que la distancia entre los equipos no debe disminuir; y en tal caso, el equipo del jugador que no tuvo la suficiente fuerza ó maña para arrojarlo pierde un punto.

Los buenos jugadores de *djerrid* lo arrojan siguiendo un plano sensiblemente horizontal, á poca altura del suelo, y al soltarlo, por un rápido movimiento de muñeca, le imprimen cierto volteo que hace muy difícil su recogida.

Ya hemos dicho, y no son precisos muchos más argumentos para demostrarlo, que para ser buen jugador de *djerrid*, la primera y más necesaria condición es la de ser muy buen jinete. Es también necesario, desde otro punto de vista, jugar con ropa que permita una entera libertad de movimientos.

También se necesita preparar cuidadosa y minuciosamente el terreno, ya que una caída puede ser de fatales consecuencias, no sólo para el caído, sino también para sus compañeros.

En conjunto, resulta un espectáculo animadísimo, de gran vistosidad, y que entusiasma fácilmente.



La amazona moderna que juega el polo diestramente, y pronto dominaría el «djerrid»





**LAS AGUJAS DE LA MARAVILLOSA  
CATEDRAL DE BURGOS DESDE EL  
AIRE QUE RASGAN LOS AVIONES**

**E**N el camino azul del día despejado, se yerguen las agujas de la Catedral como diminutos alfileres que agujereasen el espacio. Para el observador que atalaya el nuevo espectáculo, la ciudad burgalesa ofrece una decoración maravillosa. A la derecha, la línea de plata del Ebro, salvado de cuando en tarde por esas laminillas estrechas que son los puentes, brilla con intensidad y retrata un instante en su espejo al pájaro humano, que cruza raudo el espacio amplio....



# LOS RECORDS MUNDIALES DEL LANZAMIENTO DE LA JABALINA DESDE EL SUECO LEMMING AL FINLANDÉS MYRRA

CHICAGO (por cable).—El finlandés Myrra, durante la celebración de un importante meeting atlético, ha batido su propio record del mundo de la jabalina. La nueva «marca» alcanzada es 67 metros 04 centímetros.—(De toda la Prensa mundial.)

Lo que parecía materialmente imposible es ya un hecho consumado. Jonni Myrra, el atleta finlandés, ha derribado el mismo record que estableciera el 25 de Agosto de 1919 con un tiro de 66 metros 10 centímetros.

La jabalina, que, con el disco, es uno de los artefactos del atletismo clásico, es tal vez, por sus especialísimas características, el *engin* de más difícil manejo. Buscad sobre el verde tapiz de los estadios, durante esos atardeceres estivales, á un atleta que se aplique con fe al manejo de la vibradora flecha y no le hallaréis. Antes que profundizar en la técnica complicada del más esbelto de los lanzamientos, los atletas prefieren distraerse y aun divertirse con los movimientos torpones á que obliga el lanzar el peso ó gustan de imitar con rebuscadas posturas los gestos estéticos que el sin par cincel de los antiguos plasmara en el «Discóbolo» famoso y decorativo.

Eso si los atletas practicantes son muchachos á los que la juventud, al darles agilidad, les da al propio tiempo pureza de líneas... Que si, por el contrario, son hombres con su desarrollo completo, ó, más que comple-

to, con tendencias de abultamiento abdominal, entonces su afición á los lanzamientos atléticos se circunscribe de una manera estricta á los ejercicios de rotación, estilo trompo, para lanzar lo más lejos posible el «martillo», esa bola de plomo que con sus siete kilos y cuarto de peso necesita, para no arrastrarlo con su impulso, á un manejante que pese un buen número de arrobas.

Si á cualquiera de estos ejercicios se entregan los atletas especialistas del lanzamiento, con más afición que á la jabalina. ¡Y es que ésta requiere tanta tenacidad y tanta inteligencia en su práctica!...

Prueba cuanto decimos el hecho de que, á pesar de ser uno de los deportes atléticos de más clásico historial, la escasez de practicantes impidió que fuese incorporado á los Juegos Olímpicos hasta el año 1908.

Ni en 1896 en Atenas, ni en París en 1900, ni en San Luis en 1904, vióse la silueta grácil y correcta de los lanzadores de jabalina...

En 1908 hizo su aparición en la Olimpiada de Londres un sueco que manejaba la jabalina con suma habilidad. Se llamaba Lemming y, estilista consumado, pronto hizo escuela. Sobre todo en los países bálticos —los países más enamorados de la cultura y la educación del músculo— la afición á la jabalina hizo furor. Lemming, verdadero creador de una técnica, conoció las horas amables de la celebridad, y no sólo en Suecia y aun en Noruega y Dinamarca, sino en el mundo entero eran seguidas escrupulosamente y sin discusión alguna las reglas del entonces insuperable *recordman* mundial.

Tras la Olimpiada de Londres vino, en 1912, la de Estocolmo, y en ella el famoso Lemming siguió poniendo cátedra, y ante la admiración general elevó el *record* del mundo á 66 metros 04 centímetros. Fué entonces el apoteosis del clasicismo, al declarar el gran atleta sueco que «según su sistema, todo era clásico en los movimientos de los músculos al lanzar la flexible barra de acerada punta». Y todas las competencias atléticas estuvieron de acuerdo al declarar—por lo menos así lo creían—llegado á la perfección el manejo de la jabalina...

Durante el cruel paréntesis de la guerra pasada, nadie tuvo ocios suficientes para interesarse por los asuntos atléticos.

Vino al fin 1920 con su Olimpiada en las riberas amberinas del Escalda. Con toda una cohorte de lanzadores, formados en su escuela, Lemming, el invencible, dispúsose nuevamente á reverdecir antiguos lauros...

Y fué entonces cuando surgió Myrra, un modesto pescador del golfo de Finlandia, y le derrotó...

Y no sólo le venció á él, sino que le arrebató cuantos prosélitos tenía.

Dirán algunos:

—¡Pero, señor!... ¿Cómo es posible que de la noche á la mañana un don Nadie, un desconocido, batiese al hasta entonces indiscutible primer lanzador de jabalina?

Amigo lector: vayamos por partes para aclarar el todo. En primer lugar, Jonni Myrra, cuando fué presentado en Amberes, aunque sin haber jamás competido personalmente con Lemming, era ya *recordman* mundial; además, hacía ¡diez años! que se ejercitaba en el tiro del flexible artefacto. Como puedes ver, no era un neófito. En segundo término, hay que citar el hecho de que atléticamente el finlandés era superior al sueco, aparte de ser nueve años más joven... Y como última y principal referencia, conviene mencionar que Myrra venció mejor que á Lemming, á su celeberrimo estilo personal.

¿Que cómo fué eso?... Pues tan sencillo de explicar como difícil de concebir y ejecutar. Ya antes hemos dicho que los movimientos de Lemming estaban basados en gestos del más puro clasicismo muscular. Pues bien: la técnica de Myrra prescindió de lo clásico, para aprovechar, en una concepción nueva del lanzamiento, la fuerza mecánica de elevación, así como todas las leyes naturales que permiten convertir en impulso potente, por una brusca reacción, los desequilibrios momentáneos y pronunciados...

De clasicismo, nada. Pero, en cambio, ¡qué conjunto de preciosas observaciones, combinadas todas entre sí para obtener la máxima eficacia!

—¿Y fué el propio Myrra quien consiguió descubrir y aunar tantos detalles prácticamente importantes?—nos preguntamos con asombro la primera vez que estudiamos á fondo el estilo finlandés del manejo de la jabalina.

¡Ah! Esto *c'est une autre histoire*, como dicen los transpirenaicos...

Jonni Myrra, el prodigioso atleta, no ha sido más que el ejecutor de las novísimas y únicas concepciones ideadas por Pikkala y Mickola, los dos entrenadores permanentes de los lanzadores finlandeses de jabalina, de disco, de peso y de martillo...

Largos años de experiencia convencieron, sin duda, á ambos técnicos de que había llegado la hora de juntar á las fuerzas musculares las fuerzas mecánicas de la naturaleza. Y, de deducción en deducción, consiguieron acercarse al punto de perfección deseado, hasta alcanzarlo al fin plenamente.

Para eso, para dar cima con éxito á una labor tan minuciosa y complicada, hace falta una tenacidad excepcional, una de esas tenacidades que sólo se poseen cuando la fe y el amor á lo que se busca sobrepasa los naturales límites. Leyendo como Lauri Pikkala describe, con acento profundo y sentido, el instante del lanzamiento de la jabalina, acaba uno por comprenderlo todo. Oigámosle:

«Sin límites en su vigoroso impulso, el lanzador eleva armoniosamente su flexible barra y la balancea; la afilada punta hacia adelante, el artefacto vibra nerviosamente; luego se restablece y pierde toda sacudida. Bruscamente, como una balanza á la que un peso invisible hiciera oscilar, la ácerada punta se levanta y la larga flecha, ya libre, se eleva grácil y majestuosa... Una vez efectuado el primer tercio de su total recorrido, la jabalina planea; y desde entonces, deslizándose sobre el aire, sin sacudidas, viene á abatirse, como un ave de presa, sobre la pradera, á la que muerde al caer... Una última vibración, perceptible apenas, y allá queda con la punta hincada en el suelo, en posición casi horizontal, esperando mansamente que la recojan.»

Tiene un encanto raro esta descripción, ¿verdad?... Repasándola no se advierte en ella rastro alguno de esa materialidad brutal que los profanos ó enemigos del deporte creen ver en todas las manifestaciones de la cultura física... ¡Y, sin embargo, todo cuanto en ella se dice con tan delicados términos, ha sido la obra de los músculos poderosos de un atleta!...

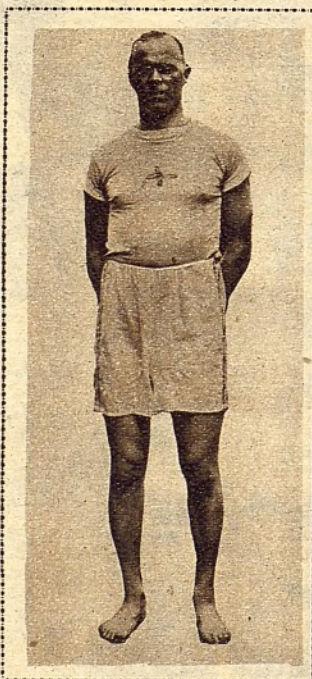
Si se tiene en cuenta que desde 1919 estaba en pie el *record* que ahora Myrra acaba de batir sobre un estadio americano, es fácil convenir en que pocas proezas atléticas tenían su consistencia y su valor. Rarísimo es hoy el *record* que sea capaz de resistir durante seis años á los asaltos repetidos de que es objeto.

También lo sucedido demuestra otra cosa: el escaso fundamento del petulante «no más allá» en materias de cultura física. Estos 67 metros 04 centímetros, alcanzados por el pescador—ó posiblemente hoy ex pescador—del golfo de Finlandia, son, ciertamente, algo asombroso...

... Algo asombroso que dejará de serlo el día en que el propio Myrra ú otro discípulo suyo, con la jabalina en la mano, lleve la «marca» mucho más allá.

París, 1925

J. ROSELL



El finlandés Myrra





## Informaciones gráficas de Cine Libre



El campeón de España de todas las categorías Paulino Uzcudum, con el manager Descamps y el entrenador Arthus, que han sido en la corte la actualidad pugilística del día con motivo del combate del vasco con el campeón belga Humbeck

FOTS. CAMPÚA

Ayuntamiento de Madrid



# LOS ENSAYOS DEL CLUB DEPORTIVO DE BILBAO SON INTERESANTÍSIMAS LECCIONES DE CÓMO DEBE PRACTICARSE EL EJERCICIO AL AIRE LIBRE LA I VUELTA TURISTA AL PAÍS VASCO

Son las ocho de la mañana en el patio del Club Deportivo; las jaquitas de acero de los turistas ofrecen al sol matinal la coquetería de sus bruñidos niquelados y la policromía en sus esmaltes. Somos una treintena. Casi tantas las máquinas. La diferencia estriba en que uno de los turistas, por una promesa familiar, ex voto de un tortón de los de *knock-out* y bolsa de hielo en la sescra, nos acompaña en calidad de bagajero. Allí está, encaramado en el camión, dando con estentóreas voces órdenes y más órdenes. Es la única forma de curarse de su morriña ciclera.

Es curiosa la impresión que ofrece el grupo, abigarrado de colorido en impedimentos, variado en tipos, igual en humor. Todos sentimos la misma sensación eufórica, ese agradable y estimulante placer precursor de la acción del deporte, que, gráfica y un poco irracional, no tiene mejor imagen que el piafar del corcel ante la proximidad del trote.

La lista de concursantes recorre toda la escala de los lustros hábiles para el deporte activo, y de los pesos asequibles al sudor del pedaleo y al roce del sillín. Desde el bambino de diez y ocho años al veterano de cincuenta; desde el peso pluma de 52 kilos al peso camión de 97; desde el tortuguesco ciclista de B. S. A., con manillar alto, despensa y tres cambios de velocidad, al trotón de máquina afilada con tubulares y frascos en el manillar. Un Tristán Bernard, dispuesto a cantar la epopeya de unos 600 kilómetros por carretera sobre unas gomas con aire, no encontraría mejor ambiente para su busca de impresiones que este grupo bullanguero dispuesto con sus máquinas a tomar la salida.

En la cornisa de Vizcaya. Un punto de vista en la carretera de Ondarra a Lequeitio



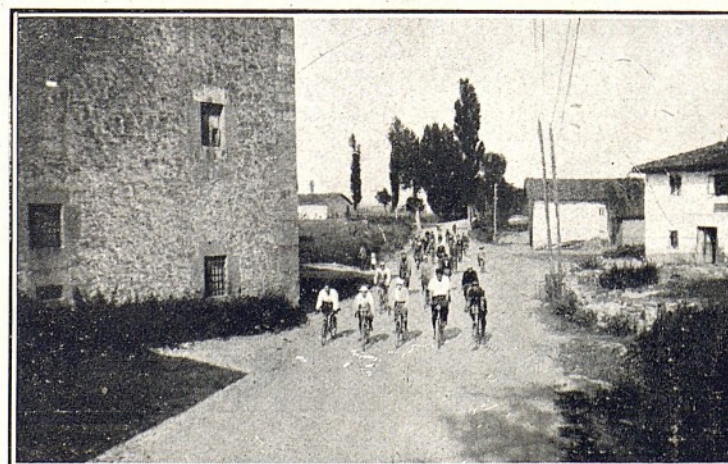
A la salida de Bilbao. Los excursionistas en la cumbre de primer repecho de Miraflores

El lector que esto es una carrera. Casa de accesorios de *auto* hubo en Bilbao que hizo su propaganda de oportunidad sobre esta prueba turista, editando el plano del recorrido y un cuadro de puntuación. Aquí no hay primero. Ni segundo. Las entradas, como en las grandes carreras, también se harán en pelotón. Y no habrá sprint. No lo habrá, porque llegaremos cansados. A pesar de los 12 kilómetros de media horaria que se lleva como norma.

¿Cómo saldrá esto? No lo sé. El Club Deportivo quiere hacer una prueba. Seleccionar una semilla. Si es de buen fruto, como sucedió con sus concursos de montaña, sucederá con esto: todos le imitarán.

Pero, entretanto, la treintena de routiers que nos lanzamos á la aventura, sin saber lo que va á ser de nuestra epidermis glútea tantas horas sobre el sillín, llevamos un humor deshecho.

Bien es verdad que el elenco no podría permitir neurastenias. El deporte sin alegría no lo comprendemos. Y á llenar el ambiente de su sano humorismo se dispone esta cohorte que me acompaña, donde se han dado cita la flor y nata de los especialistas del Deportivo. Anchón Bandris, el número 1, ostenta orgulloso el capicúa eterno, bajo la cestita



Camino de Pamplona, por la harranca, el pelotón, en formación correcta, obedece las órdenes de su capitán



de sus frascos de corredor, haciendo alarde de su eterna juventud. Esku-Eskerr, ojo de Aguila el bagajero, ahora con miradas lánguidas, bajo sus quevedos, su jaquita, imposible de montar por imposición familiar. Irigoyen, el ecléctico, el apóstol del rebotello, el encubridor de la nueva generación de pelotaris, destaca su mole sobre su esbelta bicicleta *ad hoc*, Camochén, el epicúreo, afila sus finas sátiras, dispuesto á hilvanarlas con su fina erudición, mientras se regodea *in mente* con todas las sensaciones de la excursión.

Son las ocho y cinco minutos. Anchón, capitán de la excursión, da la señal de partida. Los treinta centauros, soldados á sus máquinas y taponados por el camión de los repuestos, ruedan sus bicis camino de los 600 kilómetros. ¿Qué nos espera en las siete etapas á estos pobres forzados de la ruta?



Ha terminado de la manera más feliz la I Vuelta Turista al País Vasco. El Club Deportivo, organizador de esta excursión ciclista, se ha cubierto de gloria, poniendo de relieve su preparación para estos menesteres y la competencia organizadora de sus miembros. La treintena salimos y la treintena llegamos. Todos los inscriptos han terminado la prueba, no haciendo uso del automóvil convoyante más que los lesionados por accidente, que fueron varios, pocos, afortunadamente, y sólo por una ó dos etapas.

La primera caravana ciclo-turista organizada por una entidad española con tan largo kilometraje, ha sido pródiga en enseñanzas. No hay duda; el Club Deportivo abrió un nuevo campo á la bicicleta: el del turismo. Precisamente en esta acepción apenas se la conocía en España.

Es más general el caso del ciclista envenenado por el microbio «globero» que, agachado sobre el guidón en postura violenta, se siente un Pellissier ó un Bottecchia.

Debemos desechar esta acepción. Debemos desterrar el desprecio olímpico que todo trota-carreteras siente por la máquina confortable, «limousinesca» de guía alto y cambios de multiplicación. El porvenir de la bicicleta está ahí: en el confort que abrirá paso al uso utilitario de la bicicleta como vehículo turista.

En verdad que la «becane», la «jaquita de acero», no es cosa muy confortable. El Club Deportivo supo hacer tan bien su obra que á nadie nos pareció ni incómoda ni molesta; todo depende de la mesa y de la cama al fin de la etapa cotidiana.

Y debe considerarse el peligro de un grupo de 30 turistas, el peligro de no encontrar al fin de etapa ni cama ni comida, en la medida de los deseos del caminante, para darse cuenta de la labor de organización.

Todos los inconvenientes fueron obviados.



Al pisar tierra francesa en San Juan de Pie de Puerto, los turistas rinden homenaje floral, en prosa y verso, á los muertos de la Gran Guerra

La Comisión organizadora, con su labor de titanes, no dejó un cabo suelto. Y por eso el éxito más clamoroso coronó su esfuerzo. Lo dice claramente la circunstancia de que casi todos los turistas, á pesar de los 600 kilómetros de recorrido, han ganado en peso.

Fué completo en todos los sentidos el triunfo de la excursión, donde se hermanaban en el más feliz consorcio las satisfacciones de orden físico é intelectual, alcanzando igual grado de brillantez la parte deportiva, la parte turista y la cultural.

El terreno se prestaba á ello. El concurso de fotografías, al que concurrían verdaderos artistas, será algo grande, tanto como lo fué la admiración de los turistas al contemplar los más bellos panoramas del país vasco desde los preciosos puntos del recorrido: alto de Burguete, alto de Ibañeta, bajada á Bernegny, con el riente panorama, siempre jugoso en el verde esmeralda de sus campos, del *Basse Pirynee*, con la brillante luminaria de la *Cote Basque* de Bayona á Ondarrabia, con la cinta azulada del mar, el esmalte de sus caseríos limpios é inmaculados como campos de nieve, sobre un campo verde, muy verde, lleno de luz y de color, terminando por la *cornissa* de la Vasconia peninsular desde Orio á Lekeitio, carretera cortada á pico sobre los altos cantiles, como nido de gaviotas, á cuyos pies el mar bravo de nuestras costas tejía el blanco encaje de las espumas de sus olas estos días acariciantes y mansos.

Tuvo su parte artística la excursión en las visitas á monumentos y museos; la Catedral de Vitoria, la Colegiata de Roncesvalles; en Bayona, el Museo Bonnat y el Museo Vasco; en Zumaya, el Museo de Zuloaga;



Un pueblecito guipuzcoano sesteando á la sombra de las altas montañas



El capitán ha pinchado. Mientras el routier que estrenó las tachuelas del camino se desespera, los compañeros le auxilian

en Guernica, la casa de juntas, con el roble secular, á cuya sombra duerme la tradición de los fueros de los vascos...

Mas sobre todo, hasta sobre la flúida palabra del poeta de la excursión, D. Esteban Calle Iturrino, brilló con una luz propia, sana y regocijante la alegría de los excursionistas, en ese ambiente castizamente «chimbo», lleno de la gracia sietecallera del bilbaíno antiguo, remozando con sus canciones, salpicadas de ese gustillo entre irónico y candoroso del vasco, todo el *folklore* tradicional.

Armónica república, alegre caravana, ungida con la democrática y sana eufonía del deporte, has sido la cristalización del verdadero espíritu del sport, del *plair-play* de los sportman eclécticos de la rubia Albión.

En tu simpática mezcolanza supiste soldar, fundir en un solo ideal, el del sport, á intelectuales y no intelectuales. En tu lista de inscriptos sellaron un pacto de camaradería por ocho jornadas, ingenieros y obreros, contra maestros y hombres de empresas, periodistas y abogados, altos funcionarios, banqueros y hombres de la mayor significación en la vida administrativa. En tu escala de edades, desde el casi bambino de veinte primaveras hasta el «senior» de cincuenta y un otoños, supiste buscar el promedio ideal que sólo el deporte ofrece: el del hombre siempre joven en cuerpo y alma.

I Vuelta Turista al País Vasco ha sido en la historia del deporte español la primera página de un tiempo mejor.

DON X

A la llegada del pelotón. Bilbao, Julio de 1925.





Los delegados futbolistas de todas las regiones de España al terminar sus trabajos (?) en el salón de la Federación Nacional, días pasados.—FOT. DÍAZ CASARIEGO

## COMENTARIOS Á LA NEGATIVA LABOR DE LOS POLÍTICOS DEL FUTBOL LA ÚLTIMA ASAMBLEA NACIONAL DE FUTBOL HA SIDO EL ESPECTÁCULO MÁS DIVERGENTE CON EL DEPORTE QUE PUDIERON CONCEBIR LOS DELEGADOS

**V**ED reunidos, al cabo de las interminables cuanto estériles reuniones, á los delegados que han participado en la asamblea de la Federación Nacional de Futbol.

Pensarán tal vez algunos lectores que es ya un comedián habitual poner al margen de cada asamblea el comentario despectivo por el escaso fruto de los debates de estos políticos del deporte. Sin embargo, en la ocasión presente, como en ninguna, es indispensable subrayar esta obra totalmente negativa, en busca de soluciones que concuerden mejor con el estado próspero del verdadero deporte y que puedan ser orientaciones que libren de esta carga de mezquinos egoísmos de los representantes de unos cuantos clubs (que no de las regiones de las que se titulan delegados) al futbol que aún se puede llamar sano, y aún al otro que industrializado tiene un perfecto derecho de vida.

A medida que el sport ha ganado adeptos y conquistado cultivadores, se han multiplicado alrededor de ellos estos directores dispuestos siempre al sacrificio. Apenas si hay Comité Nacional que resista los embates de las *prestigiosas figuras* que desearían ver en el grupo nacional á todos los jugadores del club que ellos patrocinan.

Resulta excepcionalmente cómodo dar largas uno y otro año al problema vital, al tema del profesionalismo que pide sin demora soluciones urgentes. Inútilmente, en Mayo próximo procurarían abordar la ardua cuestión estos hombres fracasados en una y otra conferencia, de estas que periódicamente celebran en la Corte y que sirven tanto para solazarles como para aplazar las verdaderas cuestiones problemas.

Ha cruzado el salón, todo en apariencia tranquilo, una palabra dura, y la ha pronunciado el hombre más ecuánime de la asamblea.

Cuando un delegado, sin poder ya contener su indignación vibrante, escapó—¡cobardes!—el futbol recibía una puñalada certera, y las pasiones ruines, todavía escondiéndose más con la ridícula apariencia de la sonrisa condescendiente, ponían el calificativo de estéril y desdichada á esta junta de ambiguos oradores que con rarísima excepción cultivan la nota del Madrid alegre, como la de la Corte de los restaurantes copiosos.

Si los delegados traen á la Corte indicaciones precisas, es indudable que durante los debates saben acomodarlas á un criterio de elasticidad maravillosa.

Conformes todos en que el profesionalismo debe ser atajado, aplazan no ya las soluciones inmediatas, sino la discusión previa hasta Mayo próximo; pero á renglón seguido los hombres que se quejan de los frecuentes desplazamientos son los mismos que acuerdan el nuevo sistema

del campeonato de España que de golpe y porrazo duplica los viajes por toda la Península.

La nota más desagradable de la asamblea ha sido, no obstante, la menos comentada.

Para estos figurones que vienen á pasar el rato á la Corte, los partidos internacionales no tienen importancia, al punto de que alguno de ellos, no sabemos si de León ó de Cáceres, proponía que fueran suprimidos del calendario.

¡Pobre gente! Olvidáronse ya de que esta próspera situación actual, de que este crédito deportivo universal de nuestros futbolistas, llegó tras el esfuerzo de aquellos muchachos que en Amberes se jugaron el todo por el todo.

En cambio, cuando estas asambleas prosperaron para perjuicio del deporte, es cuando en todo su apogeo los partidismos, no hubo modo de limar tantas asperezas y dificultades, y finalmente llegó el fracaso de París.

Queremos ser justos. En las últimas reuniones, salvo los caciques que se disputaban para sus regiones las migajas del festín internacional en España, todos los demás fueron decididos adversarios de esos encuentros que para otros pueblos más cuidadosos de su prestigio resultan precisamente lo trascendental, aquello á lo que se debe posponer todos los otros intereses: de clubs y aún del propio campeonato nacional.

Hubo una excepción calificada. Fué precisamente el delegado de Cataluña quien hizo la enérgica defensa del interés deportivo patrio, y el que evitó con su autoridad de hombre ponderado que los restantes delegados cometieran el desaguizado que ya se preparaban á perpetrar.

Paradójico, que en plena asamblea nacional sea precisamente el delegado barcelonista quien siente plaza de españolismo y aún dé lecciones á los otros federativos, que si no es con la promesa de celebrar esos matches en las aldeas respectivas, van decididamente contra la representación futbolística nacional.

Es preciso que quienes están al margen de estos lamentables espectáculos, sintiéndose deportistas, se preocupen de ello, y den al traste con figurones de cartón y gentes irresponsables.

Precisamente tales reuniones son las que cada vez ponen en mayor riesgo el deporte, llevándole por derroteros leguleyistas, que amenazan un fin catastrófico. Por nuestra parte, creemos tanto en la inutilidad de estas asambleas como en la posibilidad de acabar con ellas en beneficio del futbol.

JUAN DEPORTISTA



## ACTUALIDAD PUGILISTA

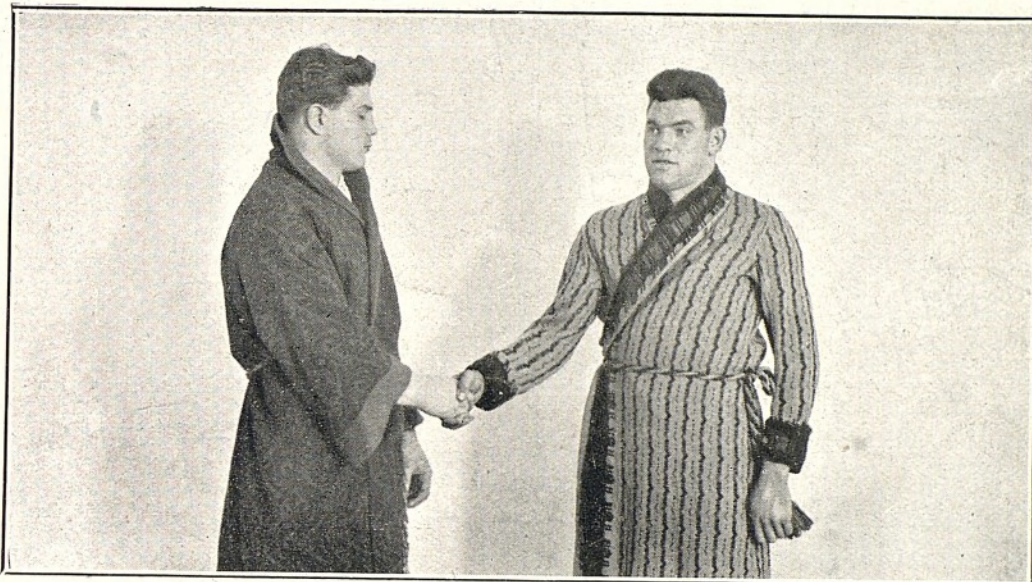
## La victoria de Paulino Uzcudum sobre el campeón belga de todas las categorías Humbeck

Los activos organizadores del pugilismo madrileño han visto por fin coronados de éxito sus esfuerzos.

Paulino ha hecho el milagro de llenar el circo, al anuncio de su combate contra el campeón belga Humbeck.

La velada decepcionó un poco al público, que esperaba el K. O. rapidísimo del aizkolari.

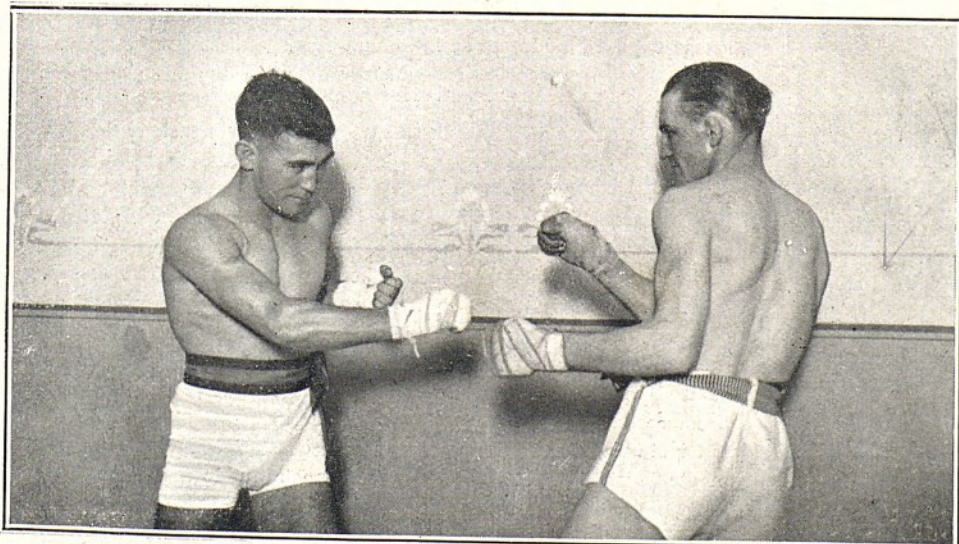
El golpe definitivo pudo y debió llegar al cuarto asalto, donde la ventaja manifiesta del vasco tuvo «groggy» al belga. Más tarde, Humbeck cayó sobre Paulino,



El campeón belga Humbeck y el campeón de España Paulino Uzcudum, antes del combate del sábado último, en el ring de la Plaza de Toros



Paulino muestra á nuestros lectores su puño macizo—el cloroformizador—seguido del brazo y antebrazo, musculosos, ahora ya convertidos en el arma de un buen pugilista



Antonio Ruiz, nuestro campeón de pesos ligeros, con el rival suizo Cristian, que no pudo resistirle ni dos asaltos

FCTS, CAMPÚA Y DIAZ CASARIEGO

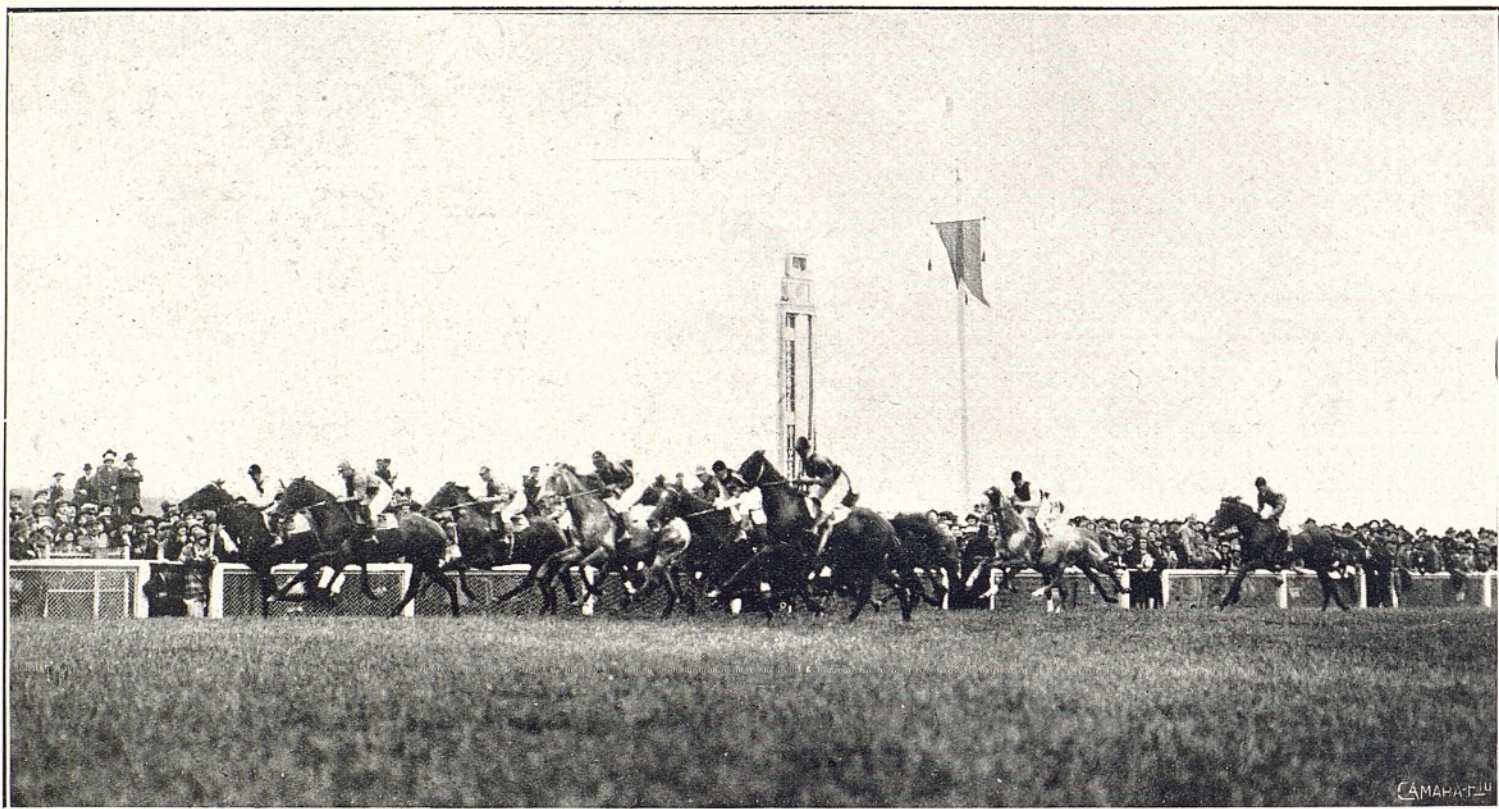
y la caja del vasco quedó rasgada, sangrando ampliamente.

Ningún hombre que no fuera el vasco hubiera resistido en tales condiciones hasta el término del match, y sin embargo, nuestro campeón conservó la ventaja golpeando la testa y los flancos de Humbeck, que fué declarado vencido por puntos.

La forma de Paulino ha cambiado totalmente. Del boxeador impetuoso, arrollador, y á veces inconsciente, al pugilista del sábado, reposado, conocedor de los caminos para colar duramente, fuerte encajador y dueño de la esquiva, hay una enorme distancia. Sin duda aquél era más impresionante; pero á éste en cambio, le esperan más días de éxito por el camino del pugilismo científico, y su vista tan pronto como pueda despejar la incógnita del campeonato de Europa, debe mirar hacia América.

Ruiz, el campeón madrileño de los pesos ligeros, no tuvo en el suizo rival de categoría. El helvético, netamente inferior desde los primeros instantes, cayó K. O. en el segundo asalto para figurar en la lista de los derrotados por el valleciano, sin pena ni gloria.





Pocos metros después de la salida, el troquel de caballos empieza á deshacerse, y mientras el vencedor queda momentáneamente rezagado, ganan la cabeza otros «pur sang»



El caballo vencedor, «Reine Lumière», entrando en el peso después de su resonante victoria

## HIPISMO INTERNACIONAL LA VICTORIA DE «REINE LUMIÈRE» EN EL GRAN PREMIO DE PARÍS

En la pista de Longchamp ha tenido lugar hace pocos días el mayor acontecimiento del programa hípico parisino.

El Gran Premio de París es, indudablemente, la más tentadora de las fiestas del hipódromo de la Ciudad Luz, donde se dan cita las bellezas más sugestivas del *tout Paris* y los propietarios más fastuosos con los productos mejor preparados de sus cuadras.

Entre los grandes premios de la temporada actual, el de los quinientos mil francos es el bocado más tentador. Pese á las incidencias del cambio, como hay otros premios considerables, los propietarios que llevan buenos productos, á los que les dan mejores montas, tienen la confianza de obtener buenos resultados, que al término de la temporada les den un promedio considerable.

El medio millón del Gran Premio de París, de cuya prueba publicamos dos interesantes notas gráficas en esta plana, ha sido ganado este año por el caballo «Reine Lumière», el magnífico producto de las cuadras del barón de Rothschild, al que dió una de las mejores montas de su experimentada vida de jockey, Donoghue, el jinete que ha logrado tan justa fama por sus triunfos y que conoce, además, maravillosamente la pista de Longchamp, circunstancia que le permite reservarse hasta el momento oportuno, según el caballo que lleve.

En el Gran Premio de París, «Reine Lumière» ha hecho una carrera excepcional, pero hay que confesar que por su parte el jockey llevó admirablemente á la victoria al hermoso caballo



# CRÓNICA DE PARÍS EN PLENO «TOUR DE FRANCE»



Cuando Frantz llega vencedor á Sables d' Oloune, recibe un dulce Leso femenino en recompensa de su hazaña

HA comenzado ya la gran prueba ciclista de la vuelta á Francia, esa enorme carrera que durante un mes tiene suspenso de sus incidentes á un sector del mundo deportivo. Días atrás, en una desapacible media noche de la segunda mitad de Junio, rebotaba de muchedumbre la Puerta Maillot, aguardando la salida oficial de los numerosos corredores; cerca, á lo largo de la feria de Neuilly, pasaban, junto á las barracas y las músicas, automóviles y bicicletas de *amateurs*, con el proyecto de preceder ó de seguir á aquellos *ases* en la primera etapa de la ruta; se pregonaba á gritos periódicos de *sport*; se llenaban de gente las terrazas de cafés y cervecerías; no se lograba dar un paso; se mascaba el polvo...

Hoy, cumplido casi á medias el estupendo esfuerzo, cunde el entusiasmo del público por sus favoritos, y, sin saber ni por asomo á qué atenerse aún acerca del final de la contienda, se habla de él á porfía y se hacen cálculos de resultados en el aire. Como en años anteriores, menudean las peripecias sorprendentes, comentándose anécdotas del camino que la Prensa reproduce para satisfacer el apetito general de noticias. Después, la expectación irá en aumen-



Benoit, uno de los tours que disputan la victoria á Bottecchia con más entusiasta ardor

to, y á última hora, conforme se aproxime á la meta el vencedor y se vislumbre quiénes han de obtener los primeros lugares, el interés se tornará impaciencia convulsa. ¿No os parece simpática esta atención tumultuosa por unos hombres que, en el menor tiempo posible, cosen con sus neumáticos, á fuerza de pedales, un espumante vertiginoso alrededor de todo un país? Simpática y conveniente, porque es sana igual que la fatiga alegre de los niños por virtud de sus retozos más gratos.

Hasta la fecha se han registrado varios pormenores pintorescos, como cierta frase de Jacquinet, que, á raíz de una avería por cuya causa lamentaba quince minutos largos de retraso, dijo que iba á ir despacio, en previsión de nuevos deterioros, partiendo luego á una velocidad de treinta kilómetros... Suenan á la cabeza de los demás algunos nombres, aunque por el instante apenas cabe medir las probabilidades de éxito atisbadas en cada corredor: Benoit, decidido á no ceder su puesto á nadie; Bellenger, ganador de la segunda etapa; el luxemburgués Frantz, que tampoco se resigna á llegar á la zaga de ninguno. Christophe, el fenómeno conocido por «el viejo galo»; el italiano Bottecchia, campeón otra vez,

y que en ésta ha triunfado tres parcialmente, á despecho de distintos entorpecimientos. Pero cuanto se afirme de antemano con miras á la terminación supone un vaticinio prematuro; no se sabe nada, no puede saberse nada todavía.

Y tal duda nos infunde, sin peligro, la emoción del juego. Si bien febril en ocasiones, no atormenta á la manera de los naipes sobre el tapete verde, avivando, no obstante, la energía de unos, el patriotismo de otros, la curiosidad de todos. Además, contribuye al desarrollo físico, á la mejora de la raza.

Sus detractores conceptúan inútil é incluso cruel este *tour de force* tan importante. ¿Por qué? Porque obliga á llevar á cabo un trabajo impropio—no exento de riesgos para quienes lo ejecutan, aun cuando lo esté para quienes á distancia se apasionan por el espectáculo—, sin finalidad práctica alguna. Aparte de no ser cierto lo de que carece de una finalidad práctica, según acabamos de advertir, no estaría fuera de propósito objetarles que posee una finalidad espiritual capaz de justificarlo por sí sola: la de despertar sentimientos puros y emulaciones saludabilísimas; respecto á lo arduo de la dura empresa, no mentiremos si aseguramos que los contendientes no lo notan.

¿Quién ganará este año el *tour de France* ciclista? Cualquiera, para el caso, realiza el móvil perseguido. A la postre, lo ganará el *sport*, que actualmente, fortaleciéndola, distrae á Francia de pensamientos harto graves, los cuales la harían languidecer si no fuese, por fortuna suya, el pueblo más optimista de la tierra.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

París, Julio de 1925

La llegada del pelotón de cabeza de los tours al término de una etapa, donde espera á los corredores el breve reposo indispensable para continuar seguidamente la prolongada prueba

FOTS. MEURISSE



Ayuntamiento de Madrid





«Reus» (V. Díez), ganador de la prueba de consolación para los tres años en adelante, regresando al peso



Su Majestad la Reina Doña Victoria, acompañada de varias aristocráticas señoritas, paseando por el stand durante el intervalo entre dos carreras



«La Poupée», de la Escuela de Equitación, montada por el teniente señor García Reig, ganadora de la carrera militar

## SE HA TERMINADO EL MITIN HÍPICO CORTESANO DE PRIMAVERA LA REUNIÓN DE CLAUSURA DE LA TEMPORADA MADRILEÑA DE CARRERAS DE CABALLOS HA SIDO UNA BRILLANTE FIESTA DEPORTIVA

El domingo se ha cerrado definitivamente la temporada de carreras de caballos en Madrid. La Sociedad había prolongado su programa, con una reunión suplementaria que ha obtenido el mismo gran éxito de público que las últimas, compensadoras, en parte, de las contrariedades que la falsa primavera de que hemos disfru-

tado habían proporcionado a las más importantes jornadas del meeting.

De los ganadores, merece destacarse «Spanish Flu», del Sr. Cadenas, que ha ganado los handicaps de los días postreros, con una regularidad de cronómetro: el primero con 61 kilos, en un campo de diez participantes, en el que se encontraban, entre otros, Captain Mat- chell, Furnace, Sandover, l'usion, D'Annunzio, y, anteayer, con el «top weight» efectivo de 64 kilos, batiendo al hasta entonces invencible «Go and Win» y a «Light foot», que quedaba en su victoria sobre «Ruban».

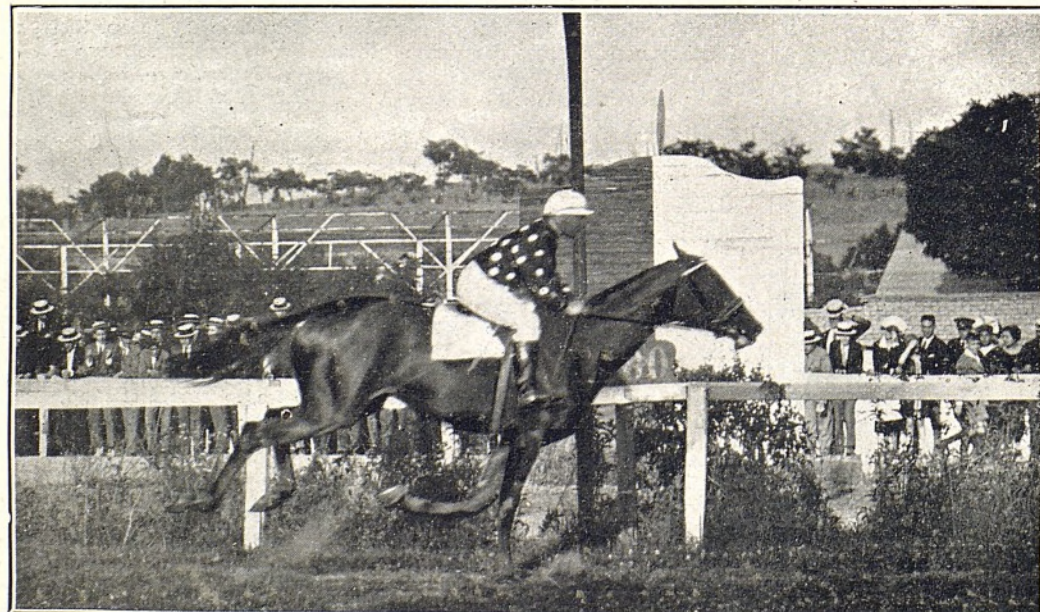
Las del programa suplementario ser- vían de consolación a los no ganadores ó a los que lo eran de premios poco impor- tantes.

La correspondiente a los dos años, hubiera sido un simple paseo para «Rimac II»; pero muy juiciosamente no se ha matriculado a este espoir que tosía ya el día del premio Martorell.

La carrera la han disputado tres po- trillos, y la ha ganado «La Magdalena», de la cuadra de Címera (que había debu- tado en el citado premio importante de la generación), batiendo a «Impenetrat» y «Pierrette».

La cátedra no contaba con las victo- rias de «Avanti» y «Spanish Flu», que proporcionaron buenos dividendos.

En cambio, la de «Reus», si no era un pronóstico de «papel» en los bastidores del hipódromo, se consideraba segura.



«La Magdalena», del Conde de la Címera, ganadora de la prueba de potrillas maiden, cruzando la meta  
FOTS. CAM. ÚA

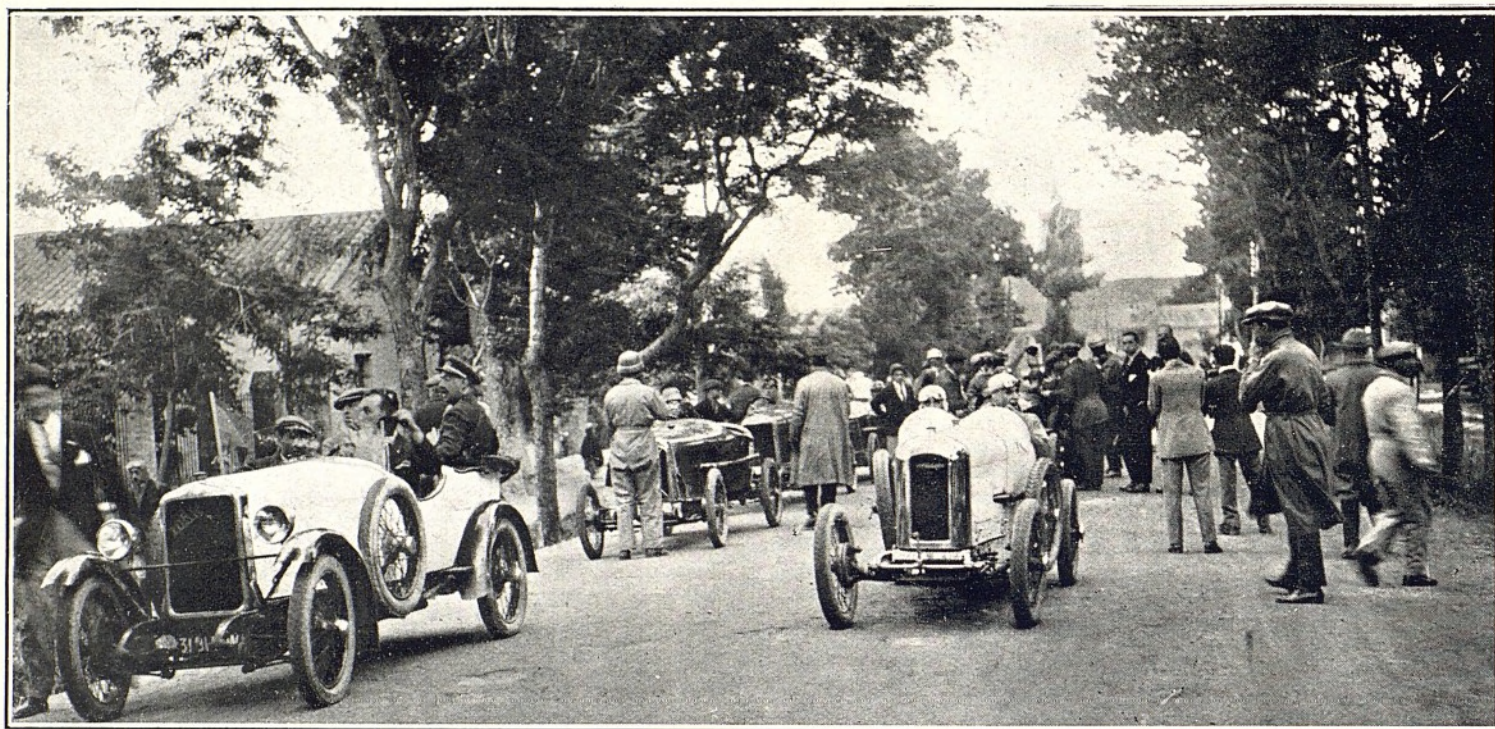


La última reunión del Hipódromo de la Castellana, favorecida por el buen tiempo que se negó en las jornadas de los grandes premios, ha constituido un rotundo éxito de público, del que da idea la animación de este rincón del «pesaje» durante un entreacto

E. J.

Ayuntamiento de Madrid





Los cochecitos participantes en la carrera de las XII Horas preparados para la salida. En primer término, á la izquierda, el coche piloto del starter. A la derecha, el autociclo de Antonio Díaz, que fué vencedor de la prueba

## EN TORNO Á LA CARRERA INTERNACIONAL DE LAS XII HORAS GLOSAS Y COMENTARIOS Á LA ACTUACIÓN DE VENCEDORES Y VENCIDOS

Las XII Horas con que el Real Moto Club de España acaba de regalar á la afición motorista, pese á la «alta de interés» que los superabios han podido encontrar, proporcionan tales y tantas enseñanzas, que podrían en este solo aspecto constituir un «tratado de técnica deportiva» para uso de corredores y de industriales. El deportivismo de unos y otros, refiriéndonos al caso concreto de esta carrera, está por encima de todo elogio. El esfuerzo, los desvelos, las ansiedades que antes, en y después de la carrera tienen que sufrir los directores de las casas y los *racers*, no están ni remotamente compensados por el aleatorio premio económico que, en una ú otra forma, pueda alcanzarles. Hace falta tener un entusiasmo deportivo muy probado en el yunque del desinterés para correr ó «hacer correr». Pero no es el deportivismo de los actores de este gran drama de la carretera lo que pretendemos debatir ahora.

¿Quién gana las carreras? Pero Grullo nos contestaría que el que «entra primero»; otro, aquilatando más, nos diría que el que no entra último. Nosotros concluimos simplemente que «el que entra». Hablábamos de desvelos, de esfuerzos, de sacrificios. El espectador que presenciaba, cómodamente sentado al borde de la carretera, el momento feliz de la prueba deportiva, no tiene idea de la magnitud que aquéllos alcanzan.

Considérese si es importante que tan cuantiosos caudales de energía no se malogren por un momentáneo error, que todo el edificio construido á fuerza de auténticos sudores no se venga abajo en la décima de segundó que aquilata el cálculo cronométrico en las carreras.

Toda la admiración, doblada de un afecto sincero, que nos merecen los interesados, y que no es precisamente de anteayer, no ha de impedirnos reprochar á Oscar Leblanc y á Zacarías Mateos el haber incurrido en ese error. Nosotros, y con nosotros todo el público que tuvo la fortuna de asistir á la iniciación de la carrera, nos llevamos las manos á la cabeza al contemplar aquella primera vuelta en que se derribaron estrepiosamente todos los records. Zacarías cubría el circuito en 1 hora 8 minutos 26 segundos; Oscar, en 1 h. 9 m. 11 s. Y usted, distinguido automovilista que conoce ese circuito, sabe lo que representa esa media

de 81/82 por hora obtenida en el total de los 94 dantescos kilómetros. ¡Virgen santa, qué principio!, dijimos parodiando á la buena Brígida. ¿Cómo terminaría aquello? Para Zacarías terminaba á los pocos kilómetros con una avería perfectamente estúpida, que es probable que se hubiera producido también á menor marcha, pero que no es tan seguro... La sirena de la velocidad había hecho naufragar desde la salida del puerto á este piloto, que, sin duda, tenía la travesía del éxito en la mano.

Y ya tenemos á Oscar primero absoluto de la clasificación general. Ya no tiene á nadie delante. Ha dejado á Boabdil el Chico llorando en La Granja la pérdida de la ciudad conquistada. Si, como suponemos, en su *ravitaillement* tiene un buen servicio de información (y lo tiene, porque hemos visto á uno de sus más adictos pintando carteles para que no haya de detenerse siquiera á escuchar), sabrá vuelta por vuelta cuál es su posición en la carrera y adónde va dejando á sus seguidores. Pero él no tiene tiempo de andarse en estas consideraciones; en esta vuelta segunda ha acelerado aun su marcha, y sin un paso á nivel que se cierre ante sus narices, batiría su propio record y el aún caliente de Zacarías. A pesar de todo, su tiempo es de 1 h. 9 m. 47 s.; en la siguiente, de 1 hora 10 m. 7 s.; en la cuarta, de 1 h. 14 m. 58 s. (descuéntese lo invertido en el aprovisionamiento, y tendremos otra vez el record aproximado), y en la quinta, 1 h. 9 m. 44 s. Son las doce en aquel momento. A Oscar le faltan todavía los escasos minutos de diferencia de salidas para estar á mitad de carreras, y ya lleva cubiertos más de 470 kilómetros. Se ha adjudicado el record de las seis horas. Se está burlando de la terrible dureza del circuito. Está abusando de la facilidad con que, desde sus tiempos de ciclista, ha domeñado á la Sierra salvaje. Está dispuesto á dar un puntapié á la fiera de piedra que en lo alto del Guadarrama ha puesto el padre Tiempo para asustar á los automovilistas que no tengan también corazón de león. Y Leblanc lo tiene.

¿Qué va á hacer en esta segunda parte de la carrera? ¿Le puede inquietar alguno de sus seguidores? Veamos: el más próximo es Whalley, en moto sola, y está 43 minutos detrás. Su vuelta más rápida no pasa



de la 1 h. 14 m.; las otras se alejan mucho de ese tiempo. El tercero es Díaz, á 47 minutos. Está girando, á razón de 1 h. 19 m., 1 h. 20 m., con gran regularidad. Nos parece que está claro que Oscar no tiene nada que temer. Después de batir record sobre record, puede darse el gustazo de hacer la segunda mitad de la carrera al *valenti* y, limitándose á conservar su ventaja, terminar vencedor *dans un fauteil*, como diría su contrincante y amigo el francés-madrileño M. Mauvais. Pero no hará eso. Le veremos dar la sexta vuelta en 1 h. 15 m. (con parada en el aprovisionamiento); le veremos dar su séptima vuelta en 1 h. 10 m., y luego... ya no le veremos más. Porque el León del Puerto, celoso de que haya alguien más valiente y más fiero, le habrá roto un tirante del árbol de dirección, como podía haber puesto un árbol auténtico en medio de la carretera, ó haber abierto un abismo en un llano para cerrarle el paso... Y el triunfo, que estaba ya en sus manos, se esfuma como una pompa de jabón. Y todo su esfuerzo de preparación, todo su derroche de valor y de inteligencia, y todos los esfuerzos también y todos los celosos desvelos de Alvarito Ureña, puestos al servicio de la carrera, se habrán malogrado en la trágica décima de segundo... Desde su pétreo pedestal, el León, vengativo, sonríe.

Entretanto, Antonio Díaz continúa su carrera al cronómetro; como Whalley ha aminorado la marcha, la desventaja de aquél va siendo menor, y en la sexta vuelta, un retraso mayor del inglés colocará á Díaz definitivamente en cabeza de la clasificación general. El final de la carrera le sorprenderá por La Granja, con un recorrido honorabilísimo de 815 kilómetros, que no es, en suma, inferior á su propio record de 1924 más que en 15 kilómetros.

Su esfuerzo, su trabajo inteligente, el viaje de él y de Mauvais á las fábricas para traer los coches, han tenido un fin práctico. Ha sido prudente, ha sido modesto; el León del puerto no ha sentido la necesidad de tomarse venganza.

Al lado de las primeras figuras de la carrera, en un plano de igualdad de mérito, porque no han realizado menor proeza, vamos á mencionar á los demás actores de la gran prueba. Los ingleses han hecho su carrera. Ni Whalley ni Austice son hombres de quienes pueda temerse nunca que fracasen. En primer lugar, conocen como nadie el maravilloso artefacto que conducen; después, su práctica constante de las carreras les hacen acoplarse con prodigiosa rapidez á todos los terrenos, por difíciles que sean. No puede vencerlos más que el sol. La diferencia con su clima habitual es tan terrible, que comprenderíamos su desfallecimiento en el curso de estas XII Horas de la ardiente Castilla. Pero son *sportsmen* y están entrenados para todo. Austice ha hecho 20 kilómetros sobre la llanta, en equilibrio, y al llegar al aprovisionamiento sonreía...

El pequeño Sagrario merece párrafo aparte. Desde que salió, la mala fortuna le ha ido poniendo obstáculos: cuándo el embrague, cuándo la lubricación, cuándo los neumáticos, cuándo las tres cosas á la vez, se han opuesto á su marcha. Ha soportado todo sin desmayar para lograr clasificarse, y lo ha obtenido. De lo que, sin tales entorpecimientos, hubiera sido «su acción», nos lo indica su vuelta segunda, que emprendió al mismo tiempo que Whalley salía para la tercera, y en la que batió al inglés por 8 minutos.

En los autociclos vemos á Pepe Manchón clasificado segundo, y no nos sorprende, porque también él es un *routier* y corre con la cabeza tanto como con el motor, y después de sus enojos de la segunda vuelta, ha seguido en carrera, sin desesperarse, á entrar, que es de lo que se trata.

¿Y qué decir de Sirvent, que termina su primera vuelta con una grave avería en el diferencial, que emprende la obra de reparación y la termina al cabo de 1 h. 22 m., y continúa sin descorazonarse, y se clasifica honrosamente? Hace falta un estoicismo excepcional, un espíritu deportivo muy templado para realizar ese gesto.

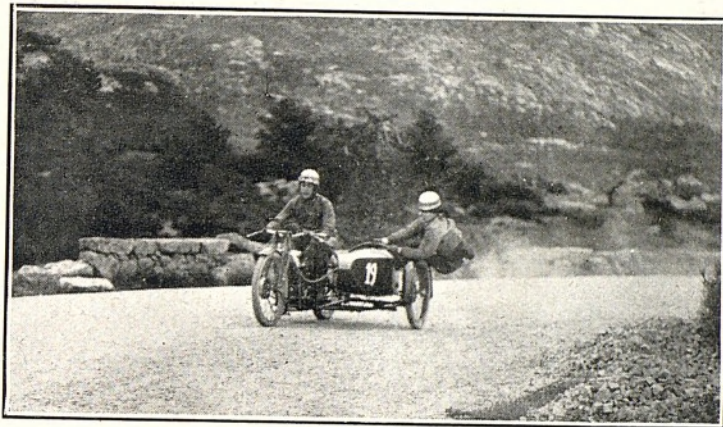
Naure no ha hecho su carrera. Ha batido con mucho el record de su categoría, es verdad; pero de él y de su máquina se esperaba mucho más. Ha sido uno de los en que más la *guigne* se ha cebado. Sin embargo, nosotros le hemos encontrado más en forma que nunca. El *film* de su carrera sería una obra de arte, al mismo tiempo que una lección práctica de «cómo se corre en sidecar».

Ullca y Sáinz de la Maza son dos verdaderos amateurs. Figúrense ustedes que han hecho las XII Horas, y las han hecho muy bien, y las han hecho «para el obispo», como irreverentemente se dice. ¡Sus máquinas no tenían marca! De modo que no aspiraban á una *réclame* industrial. Han corrido por el encanto deportivo de la prueba. Por eso nosotros les dedicamos un aplauso especial.

Alafont es un pequeño maestro de la moto ligera. Bate á su categoría precedente; bate los records del recorrido en esas cilindradas. Es la suya una de las carreras de más éxito.

Si decimos que los velomotores eran mirados con la mayor simpatía, no habremos dicho ninguna novedad. No se sabía qué admirar más: si la «valentía» de sus motores de juguete ó el paciente heroísmo de sus conductores al correr de las doce interminables horas. Por eso los triunfos de Florentino Esteban y de Miguel García (recordmen además en sus respectivas categorías) fueron acogidos con general aplauso.

Hemos dicho bastante acerca de la importante carrera. Este artículo es demasiado largo. Sin embargo, aun no está dicho todo.



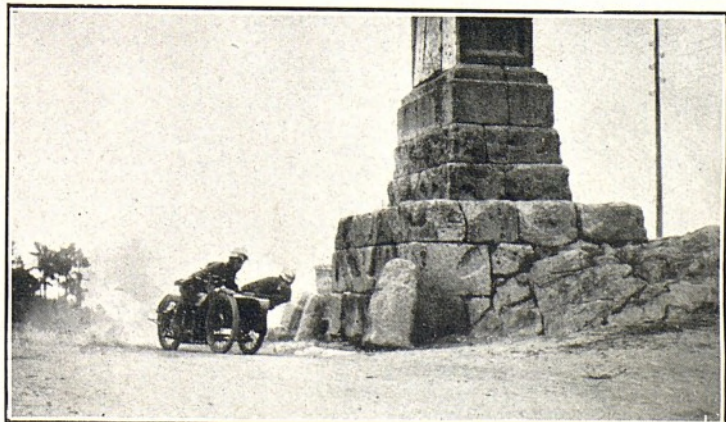
La técnica sidecarista de Naure, secundada por el virtuosismo de sus pasajeros, se pone de relieve...



... en las curvas difíciles de los puentes, en que la máquina roza los pretiles...



... en las revueltas encrespadas del amenazador Navacerrada...



... en la coronación de la cima del Guadarrama, donde el clásico León contempla asustado el paso raudo del gran «as» de la moto-ligera

FOTS, MARIN, ORTIZ Y RAGEL



EL ÉXITO DE "HISPARCO"

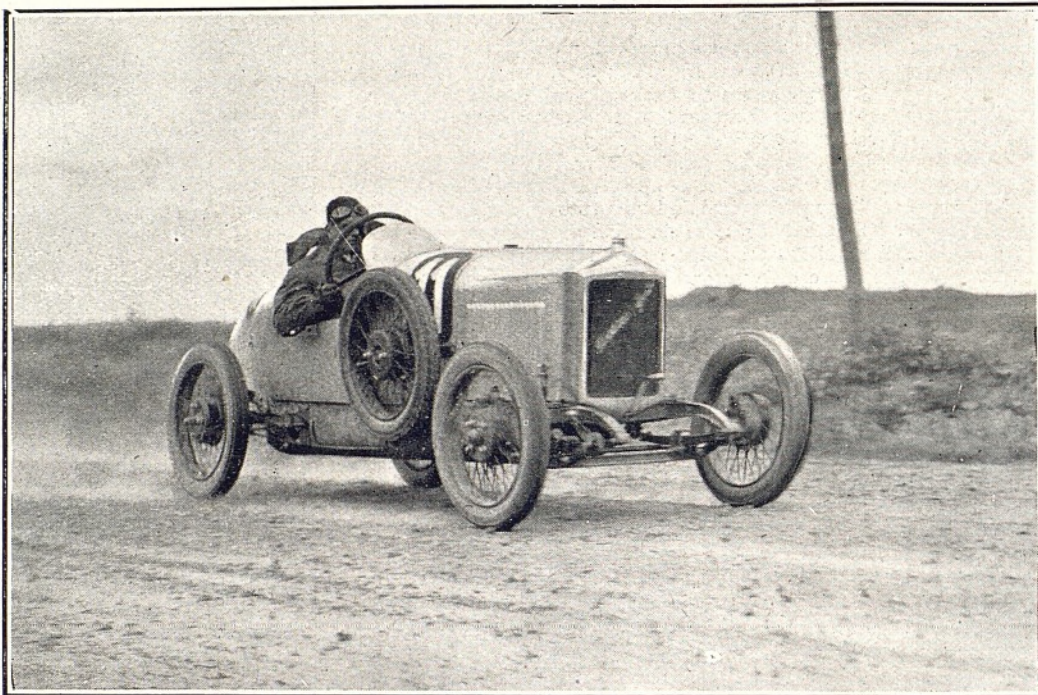
## EL TRIUNFO DE "HISPARCO" EN LA PRUEBA INTERNACIONAL DE LAS XII HORAS

UN sólo coche español se ha presentado á la prueba clásica de los puertos, y su éxito ha sido indudable.

Para nadie es un secreto el papel importante que la suerte juega en estas pruebas difíciles, y muy especialmente en las que ofrecen tantos obstáculos como nuestras XII Horas.

Por esta razón, los coches que en el más duro circuito de España triunfan, cuando como en el caso del «Hisparco» su éxito viene á continuar una larga serie de clamorosos éxitos, afirman las excepcionales condiciones de su fabricación y las dotes de pericia del piloto que le conduce felizmente, aprovechando las cualidades únicas del «Hisparco».

En las últimas XII Horas, el «Hisparco» ha sido la única representación del cochecito español, y por tanto su actuación seguida con especialísimo interés, y á medida que las horas iban sucediéndose y mejorando con ello la clasificación, visto con extraordinaria atención.



El magnífico coche español «Hisparco» en plena carrera, conducido por José Manchón, produce al espectador la sensación de un vertiginoso «bólide»

El «Hisparco», conducido por José Manchón, ha hecho un brillantísimo alarde en el concurso último de las XII Horas. Pruébalo su colocación en la clasificación de su categoría en el segundo lugar, batiendo además á varios otros coches de fama mundial. «Hisparco» y su representación general para España, Sr. Pérez del Arco, Núñez de Balboa, 3, se apunta con ello un nuevo y definitivo éxito.

Hay que puntualizar, sin embargo, algunos extremos. Por ejemplo, cuando sin tasa ni medida se prodigan los elogios para los pilotos valientes, decididos, suele poca gente tener un recuerdo para las máquinas.

Así, oís millares de veces en la carretera repetir: «cómo zumban los ingleses»; ó bien: «cómo se lanza ese fantástico de Oscar».

En justicia, lo importante sería completar el breve comentario, y argumentarse si aquellos extranjeros ó este indígena harían las proezas que nos asombran con motores d'instintos de los que llevan.

Entre los aficionados está demasiado extendida la creencia de que un buen corredor monta indistintamente uno ú otro artefacto. Craso error. El hombre que conoce su oficio, y que sabe la responsabilidad que le alcanza en una prueba de cuyos resultados dependen tantos intereses,

no se aviene fácilmente á cambiar de marca como el que lo hace de camisa.

Recíprocamente, cuando una buena marca se preocupa de su crédito, y busca en las grandes organizaciones la confirmación de las ventajas que ofrece en los catálogos, no se entrega en las manos del primer advenedizo, así tenga títulos de reconocido valor ó de pericia consumada. Necesitará contar con ambas dotes para que un director consciente se avenga á confiarse á su esfuerzo.

En nuestras XII Horas internacionales hay algún defecto de celo por parte de quienes están obligados á preocuparse del éxito deportivo tanto como del industrial.

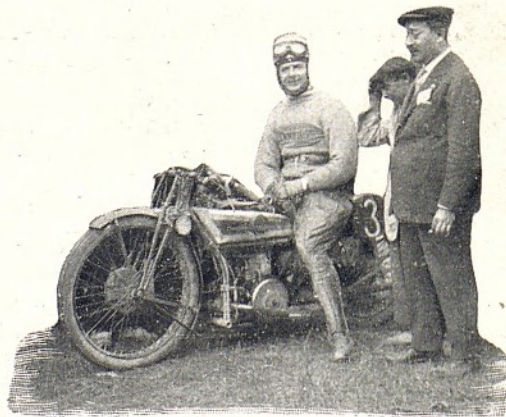
Pongamos un ejemplo práctico que para nadie puede servir de enojo:

## LAS MÁQUINAS "DOUGLAS" Y LOS ASES BRITÁNICOS Y ESPAÑOLES QUE LAS CONDUCEN AL TRIUNFO

EN la última prueba internacional de las XII Horas, «Douglas» obtuvo el éxito de las máquinas y de los hombres. Cuando la avería estúpida eliminó á Zacarías Mateos, pudo pensarse que era ya problemático el éxito de la «Douglas»; y, sin embargo, los pilotos ingleses Whalley y Austice, cuya reputación es sobradamente conocida en el mundo del *sport*, se encargaron de probar lo que puede hacer, pese á un día de *guigne*, la británica marca. Si realmente las carreras prueban algo de un modo concluyente; si en los duros esfuerzos á que las casas acreditadas someten voluntariamente sus productos, reside la piedra de toque que evidencia la calidad y da ó quita el crédito, según que en los trances los motores demuestren ó no su solidez y su eficacia, la «Douglas» ha llegado ya á la mayoría de edad, al punto culminante y victorioso de donde ninguna otra puede destronarle.

Con el triunfo de Vicente Naure en los sidecars «Douglas», ha completado además el éxito, y hay que pensar que éste sería el momento para descansar satisfechos después de tanto esfuerzo, viéndose ya en la triunfal meta directores y representantes.

El continuo mejoramiento de la industria, el afán por llegar más allá que á todos anima, para la «Douglas» significa pasión; y por eso, á pesar de los triunfales sucesos, «Douglas» continuará corriendo y triunfando en cuantas pruebas participe, como sus representantes generales para España, Sres. Sánchez Quiñones, cuyo salón de exposición está sito en la calle de Alberto Aguilera, núm. 14, continuarán monopolizando con la invencible «Douglas» el mercado nacional del pequeño motor.



La «Douglas», vencedora de las XII Horas, pilotada por J. Whalley, al terminar el recorrido del circuito. A la derecha, el representante Sr. Sánchez Quiñones felicitando al triunfante corredor





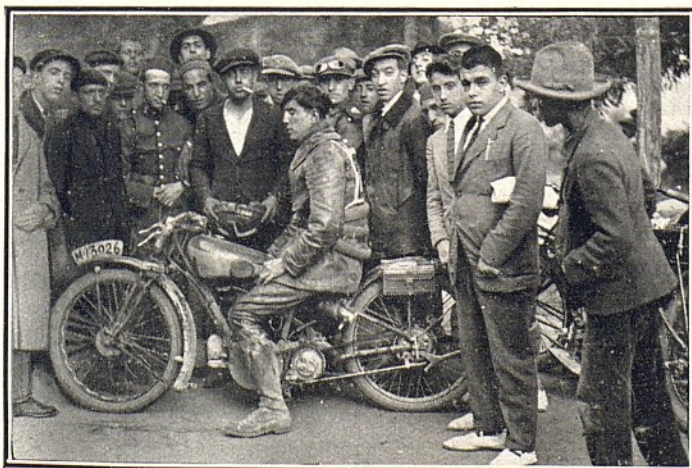
Antonio Díaz, el piloto vencedor de la categoría de los autociclos, en la dura prueba de las XII Horas

están reconocidas las dotes de valentía extraordinaria de Oscar Leblanc como algo indudable, puesto que el hecho se viene repitiendo en cuantas pruebas se presenta el gran corredor. Ahora bien: las XII Horas no pueden ser exclusivamente la carrera del valor. Antes por el contrario, han menester los pilotos de más cabeza que corazón.

Un año y otro, con una regularidad digna de mejor causa, Oscar Leblanc hace un brillante recorrido parcial; un tema que queda como insuperable para todos los demás, hasta que él mismo se encarga de bafarlo al año siguiente. La carrera total, las doce horas, que significan el esfuerzo de la ponderación, ése no le concluye, sin embargo.

Hasta aquí la parte del corredor; ahora la que toca á la máquina: Oscar, con otra máquina cualquiera, no habría llegado jamás á ese record absoluto de las seis horas, que está á gran distancia de cuantos probaron el intento. Su calidad de conductor valiente le impone un vehículo, pero más tarde su falta de cualidades de ponderación, de tranquilidad, le llevan á la pretensión de sacar de su máquina un rendimiento que, no ya la suya, sino ninguna de las que hoy produce la industria del automóvil, le podría dar. Y fatalmente la eliminación se produce una y otra vez cuando parecía que había más esperanzas, porque el paso era mayor que el de la otra vez anterior, pero también cuando á tono con el corazón del corredor el desequilibrio que se había producido era mayor.

Oyense los tópicos de la suerte y de la fatalidad; y hay que confesar que en este caso particular que nos sirvió de ejemplo, como en tantos otros, que son facetas varias del mismo problema, lo cierto es que lo indispensable, tras la feliz elección de la máquina, es saber correr con el corazón y la cabeza.



Un corredor benemérito, Sainz de la Maza, piloto de una máquina cuya marca no se hizo constar en la lista y que se sostuvo las XII Horas en el circuito por afición al pequeño motor



El «Salmson», en el Alto del León, durante su fantástica carrera. En primer término, Oscar Leblanc, el piloto más veloz de los autociclos

## LAS HAZAÑAS DEL «SALMSON»

Lo que han sido los triunfos de «Salmson» y Oscar Leblanc en la carrera internacional de las XII Horas

PARA los aficionados inteligentes que pudieron presenciar el espectáculo maravilloso de las XII Horas, la hazaña culminante de la prueba fué la de Oscar Leblanc.

Pero es indispensable hacer notar que el gran corredor sólo puede ser tripulante de un «Salmson» para llevar á cabo sus heroicidades; porque es del todo imposible que haya ninguna otra máquina incapaz de someterse dócilmente al esfuerzo de Oscar.

En la última gran prueba de los dos puertos, el «Salmson» ha hecho la vuelta más rápida al circuito, á la endiablada velocidad de 81 kilómetros, 418 metros, por hora, ó sea en 1 hora, 9 minutos y 11 segundos.

Pese á la estrella que á veces persigue á una marca y que en esta ocasión hizo objeto de su predilección á «Salmson», el magnífico coche se sobrepuso á tantos obstáculos y logró los éxitos notables que son objeto del comentario popular más favorable.

«Salmson» ha logrado un doble éxito, al que nadie puede acercarse. En las seis horas, Oscar Leblanc se clasificó vencedor absoluto recorriendo 474 kilómetros, 690 metros, y, por si ello fuera poco, el record de la vuelta más rápida de la categoría de autociclos es así mismo para Salmson-Leblanc, el dúo perfectamente acoplado, que invierte 1 hora, 9 minutos y 11 segundos. ¡A 82 kilómetros casi de velocidad media por hora!

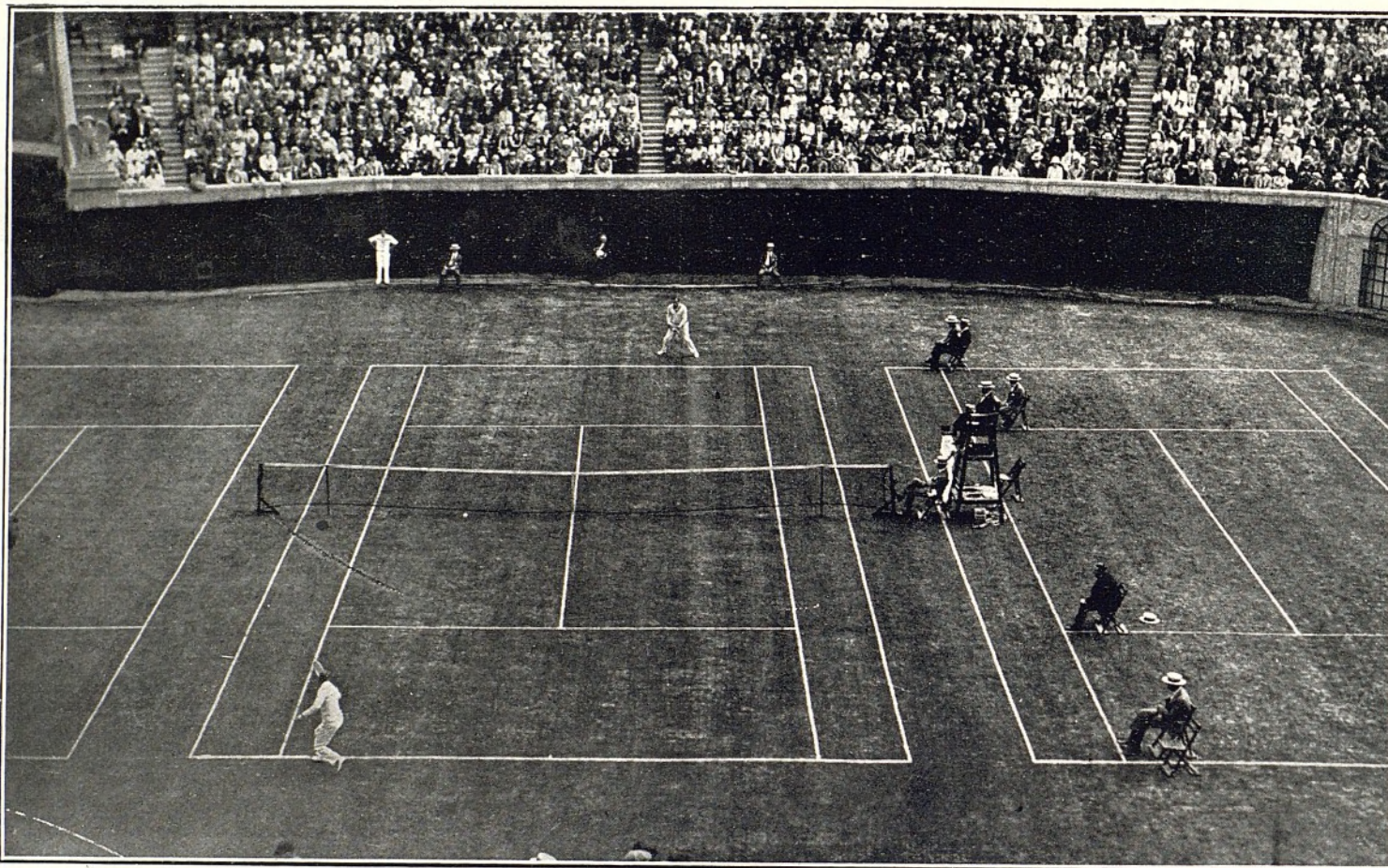
Para explicarse cómo se lanza este corredor cuando lleva el «Salmson», para darse cuenta de lo que es el «Salmson» en la carretera, sólo hay un camino: probar el autociclo, que hoy es el preferido de los aficionados al volante.

«Salmson» y Ureña, su representante para España, pueden sentirse plenamente satisfechos, porque en las XII Horas ha quedado bien probado el alto valor del cochecito, que los aficionados pueden contemplar en el salón de exposición instalado en Madrid, en la calle de Prim, número 1.

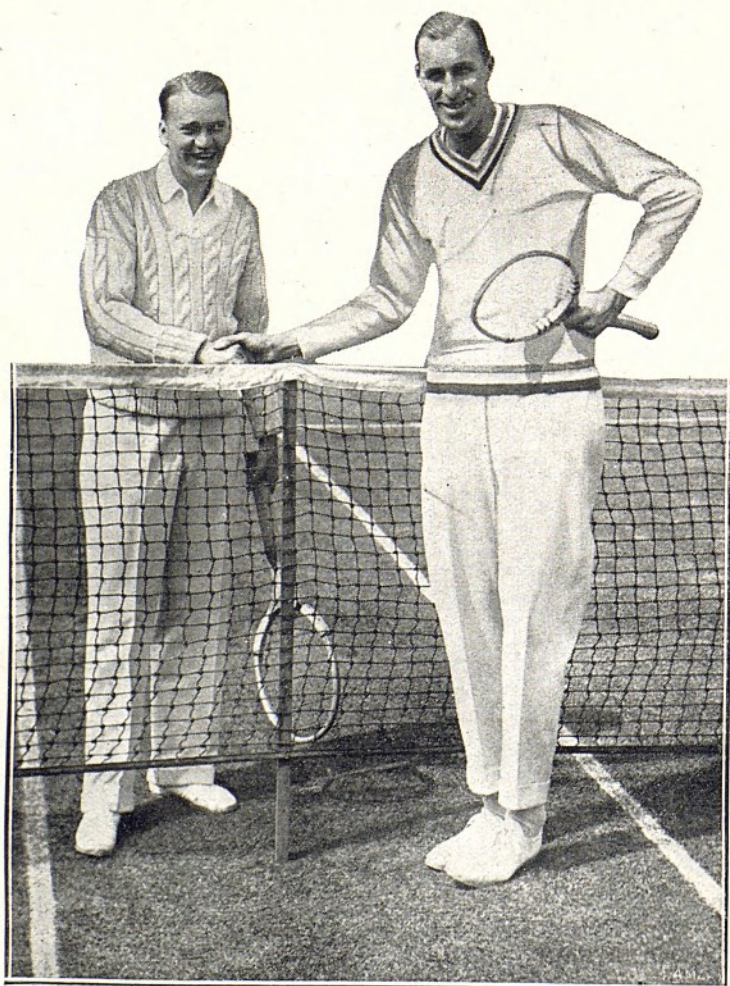


Cómo toma Oscar Leblanc los virajes. Este documento gráfico es el testimonio más elocuente de la resistencia del «Salmson», recordman absoluto de las seis horas





Un momento del match entre Tilden y Richards durante el torneo de Forest Hill, que concluyó con el triunfo del campeón por 6-3, 8-6



Vincent Richards recibiendo la felicitación de Tilden por sus recientes triunfos, antes de empezar el partido de desafío en Forest Hills.—FOTS. VIDAL

## EL DESAFÍO RICHARDS-TILDEN, DE TENNIS, EN LOS COURTS DE FOREST HILL

**D**ESDE que terminaron los últimos campeonatos de Norteamérica, y Vincent Richards probó su forma espléndida, era esperado con interés extraordinario un match Tilden-Richards.

La prensa profesional y la política, que dedican largas columnas á los temas deportivos, hablaban de la situación de Vincent como la de la única raqueta capaz de hacer fracasar la preponderancia de Tilden.

Entrevistas y declaraciones contribuyeron á fomentar la rivalidad expectante, y, por último, un periodista obtuvo de Richards la afirmación de que él era el primero en desear esa pelea. Con la terminante declaración hubo suficiente. No obstante las dificultades, el combate pudo concertarse, dándole un carácter benéfico y llevando á los tennismen á las pistas de Forest Hill, sobre las que los dos estaban conformes en jugar. Todavía la cuestión del arbitraje suscitó algunas diferencias, y, finalmente, el día 26 del mes próximo pasado las dos grandes figuras del tennis estadounidense se enfrentaron en el duelo á beneficio de la Catedral de San Juan.

Una muchedumbre extraordinaria presenció el partido, que en el papel había amenazado dar al traste con la figura del campeón. La realidad fué muy otra, porque desde el primer set, Tilden se mostró, indudablemente, superior, y Richards, pese á su juego clásico, no pudo devolver los saques formidables que caracterizan la escuela irresistible del campeón de campeones.

El partido concluyó con la victoria rotunda del invencible Tilden por 6-3, 8-6, *score* que sigue alejando la idea de un destronamiento del supercampeón.





LAS REGATAS DE LOS ESTU-  
DIANTES NORTEAMERICANOS  
DE YALE Y HARVARD EN EL  
RECORRIDO DE NEW HAVEN

EN plena temporada de deportes marítimos, son los estudiantes de Norteamérica, como sus compañeros de Europa, los más firmes paladines del esfuerzo del remo, al amparo de las banderas de las Universidades respectivas. Reciente el duelo «á ocho» entre Yale y Harvard, la fotografía que ilustra esta plana es de toda actualidad. A la llegada á la meta, los de Yale han sacado á sus rivales largo y medio de ventaja, y el público, á bordo de toda clase de embarcaciones y en número incalculable sobre las orillas de Thames River, aclama á los vencedores, que han hecho el recorrido en veinte minutos y veinte segundos, batiendo todos los records establecidos de antiguo en el itinerario de la clásica regata norteamericana

FOT. ORTIZ



## DEPORTISMO INTERNACIONAL

EL AUTOMOVILISMO ITALIANO VENCE POR TERCERA VEZ, EN SU DUELO CON EL FRANCÉS, Y GANA EL GRAN PREMIO DE EUROPA.—LA VUELTA CICLISTA Á FRANCIA.—LA COPA DAVIS.—NOTICIAS DE TODAS PARTES

EL AUTOMOVILISMO ITALIANO VENCE POR TERCERA VEZ, EN SU DUELO CON EL FRANCÉS, Y GANA EL GRAN PREMIO DE EUROPA

EL Gran Premio de Europa se ha reducido este año á la competición franco-italiana ó, mejor dicho, al duelo entre dos casas constructoras de automóviles: una francesa y una transalpina.

La marca inglesa Sunbeam abandonó el concurso, y otras muchas firmas que hubieran podido tomar parte en él ni siquiera se inscribieron. Sobre el circuito triangular de Spa se lanzaron á la conquista del premio siete coches.

Mucho antes del término de la prueba quedaron eliminados cinco de los concurrentes: el equipo entero de Delage y uno de los corredores de Alfa Romeo.

Y se dió el caso, sin precedente, de que sólo dos coches de la misma marca llegaron al término del recorrido, y que, siendo éste de 800 kilómetros, se decidiera en los primeros 100 kilómetros la suerte de la carrera.

Ascari y Campani iban, respectivamente, al volante de las dos máquinas que terminaron, y en los últimos 300 kilómetros, Ascari, con gran ventaja sobre su compañero de equipo, era ya dueño de la victoria.

La clasificación fué:

1, Ascari, 6 h. 42 m. 57 s.

2, Campani, 7 h. 4 m. 55 s.

Ascari corrió á la velocidad media de 120 kilómetros por hora, sin tener que luchar en realidad y, por lo tanto, sin obtener de su coche toda la marcha posible.

Para los italianos que no sufrieron contratiempo alguno, la prueba resultó magnífica. En cambio, los Delage defraudaron todas las esperanzas que habían hecho concebir durante el entrenamiento.

Por tercera vez en años consecutivos triunfa Italia en esta carrera. El primer Gran Premio, corrido en 1923 en Monza, fué ganado por Salamano en 5 h. 27 m. 38 s.

El segundo, disputado en Lyon el año pasado, correspondió á Campani en 7 h. 5 m. 34 s.

## LA VUELTA CICLISTA Á FRANCIA

He aquí el balance de esta prueba titánica en las 13 etapas corridas hasta la hora de entrar en página esta información:



Los tours de Francia á su llegada á un aprovisionamiento al término de una etapa  
FOT. G. L.

Primera etapa.—París-Le Havre, 340 k., 21 de Junio, ganada por Bottecchia en 12 h. 19 m. 2 s.

Segunda etapa.—Le Havre-Cherbourg, 371 k., 23 de Junio, ganada por Bellenger en 15 h. 6 m.

Tercera etapa.—Cherbourg-Brest, 405 k., 25 de Junio, ganada por Mottiat en 16 h. 22 m. 30 s.

Cuarta etapa.—Brest-Vannes, 208 k., 26 de Junio, ganada por Frantz en 8 h. 22 m. 30 s.

Quinta etapa.—Vannes-Les Sables, 204 k., 27 de Junio, ganada por Frantz en 7 h. 25 m. 42 s.

Sexta etapa.—Les Sables-Burdeos, 293 k., 28 de Junio, ganada por Bottecchia en 11 h. 6 m. 51 s.

Séptima etapa.—Burdeos-Bayona, 189 k., 29 de Junio, ganada por Bottecchia en 6 h. 35 m. 31 s.

Octava etapa.—Bayona-Luchón, 326 k., 1.º de Julio, ganada por Benoit en 15 h. 18 m. 56 s.

Novena etapa.—Luchón-Perpignan, 383 k., 3 de Julio, ganada por Frantz en 13 h. 8 m. 51 s.

Décima etapa.—Perpignan-Nîmes, 215 k., 4 de Julio, ganada por Beeckmann en 8 h. 44 m. 41 s.

Undécima etapa.—Nîmes-Tolón, 215 k., 5 de Julio, ganada por Buysse en 6 h. 54 m. 7 s.

Duodécima etapa.—Tolón-Niza, 280 k., 7 de Julio, ganada por Buysse en 11 h. 2 m. 12 s.

Décimatercera etapa.—Niza-Briançon, 275 k., 9 de Julio, ganada por Aymo en 13 h. 5 m. 3 s.

En la clasificación general sigue Bottecchia en primer lugar con 146 h. 11 m. 50 s. El segundo lugar corresponde á Frantz con 146 h. 42 m. 47 s., y el tercero á Buysse con 147 h. 10 m. 28 s.

Al paso por Niza corrió el rumor de que los comisarios de la carrera habían decidido imponer á Bottecchia una penalidad de 15 minutos, por haberse dejado entrenar por el corredor italiano Gay, que no es de su equipo, faltando así al reglamento. También se decía que en caso de hacerse efectiva la penalidad, la marca Automoto, por la que corre Bottecchia, retiraría todo su equipo de la carrera, por considerarse injusto el acuerdo de los comisarios y ver en él una maniobra para dar la victoria á la marca Alcyon. Pero hasta ahora, Bottecchia sigue en el lugar que ha conquistado, y con ventaja de más de treinta minutos sobre Frantz, lo que hace presumir que aun aceptando la penalidad de quince minutos, su puesto, en cabeza de la carrera, no variaría.

## LA COPA DAVIS

En la eliminatoria España-Cuba, para la copa Davis (zona americana), el español Manuel Alonso, una de las mejores raquetas del mundo, batió al cubano Danet por 6-4, 6-1 y 6-1.

En el segundo match, Flaquer, español, venció también al cubano París por 6-3, 6-3 y 6-2.

Posteriormente, y en la prueba de dobles, Manuel y José Alonso batieron al equipo cubano por 8-6, 7-5 y 8-6.

Con estas victorias, los jugadores españoles han eliminado á los cubanos y se han calificado para la segunda serie de la zona americana.

## NOTICIAS DE TODAS PARTES

El campeón del mundo de pesos «mosca», Pancho Villa, ha sido batido en Oakland (California) por puntos y en 10 rounds, por Jimmy MacLarnan.

—En el Polo Ground, de Nueva York, y ante cincuenta mil espectadores, Harry Greb, campeón del mundo de pesos medios, venció en quince rounds al antiguo campeón Mickey Walker.

En la misma velada, y en un combate de pesos pesados, Harry V. Iils knockutó al húngaro Weiner en el segundo round.

MAX BLAY

Ayuntamiento de Madrid



# S O B R E E L T E R R E N O G A J E S D E L O F I C I O

## UNA INTERVIU CON EL EXCELENTE ESGRIMIDOR QUE DIRIGE «EL IMPARCIAL»

Usted habrá intervenido en muchas cuestiones personales, amigo Ricardo.

El director de *El Imparcial* sacó una pitillera, me alargó un cigarillo, encendió otro y luego contestó:

—En muchas. Sabido es que las tres cuartas partes de los duelos entre españoles tienen su origen en tiquis miquis periodísticos; y los periodistas, que, como personas bien educadas, necesitamos para ventilar esa clase de diferencias testigos ó amigables componedores, ¿á quién podemos acudir mejor que á nuestros compañeros de trabajo y fatigas?

—Verdad.

—Yo habré actuado de padrino quince ó veinte veces. ¡Qué quiere usted! Es tan difícil excusarse... Pero si por compañerismo intervino en todas esas cuestiones... de honor me parece mucho decir, pongamos de amor propio, he procurado sistemáticamente evitar que concluyeran á tiros ó á estocadas. Mi especialidad han sido esas actas anodinas en que ambas representaciones declaran honradamente que, bien examinado el asunto, de ningún modo amerita un duelo entre los señores don Fulano y don Mengano. ¿Se ríe usted? Señal de que habrá firmado con frecuencia algo parecido.

—Y no me arrepiento.

—Ni yo tampoco, querido Pepe; y eso que, en más de una ocasión, la galería, ansiosa de emociones, y el mismo camarada á quien había creído servir, en la inteligencia de que no era precisamente un Juan Sin Miedo, han dicho de mí que reunía excelentes condiciones para fabricante de pasteles.

—Cosa que habrá tenido á usted sin cuidado.

—Hasta cierto punto. Pero ¿por no incurrir en las censuras de cuatro insignes desocupados me iba á exponer á que una madre, unos hijos ó una esposa pudieran acusarme de haber contribuido á su desgracia?

—Eso nunca.

—Como usted debían pensar cuantos mangonean en esta clase de negociaciones, que son, á mi entender, de las que en la vida exigen mayor tacto. No hay que dejarse influir por el amor propio; no hay que ser valiente con la piel ajena; no hay que exigir reparaciones que de ningún modo subscribiríamos. Los amigos que se acuerden de mí para que les represente en una de esas desagradables ocurrencias, deben conformarse con quedar decorosamente á los ojos de la sociedad. Aunque no vivamos en el siglo xv, cuando los Reyes Católicos castigaban con la pérdida de sus bienes á cuantos traían y llevaban mensajes de reto ó desafío; aunque jamás se aplique el artículo 445 del Código á los mediadores

reconocidamente culpables de no haber procurado excusar un duelo, los hombres de conciencia honrada, que admitimos como un mal menor esa costumbre de nuestros mayores, debemos hacer cuanto sepamos y podamos, con el fin de evitar que por un hecho ó dicho de poca entidad y substancia se expongan dos vidas.

—Esa es también la opinión de Bruneau de Laborie, el cual, en una obra sobre el duelo, menos conocida de lo que á su mérito corresponde, manifiesta que constituye un verdadero crimen por parte de los testigos el autorizar un encuentro grave por una futeza.

—Y así pensaba el gran duelista Paul de Cassagnac, á quien sus familiares oyeron decir muchas veces que la misión de los padrinos debe ser, contra lo que el vulgo imagina, eminentemente conciliadora. Hay que procurar siempre que no pase nada, y si pasa algo, que sea muy poco. Porque el duelo, que sirve para que las personas bien educadas no se muerdan y pateen como las bestias feroces, sirve asimismo para impedir que infinitos altercados, pendencias y cuestiones sin importancia concluyan de un modo trágico. Cuente usted el número de las víctimas del cuchillo y del revólver, y compárelo con el de los muertos por las armas caballerescas.

—Habla usted á un convencido, amigo Ricardo.

—Ahora, que si yo soy tan *pacifista* como el primero, por nada del mundo firmaría un acta vergonzosa, ni me prestaría á representar á un desdichado, como aquel padre de la patria que á continuación de haber recibido un tremendo puntapié en pleno Congreso y en plenas asentaderas, designó á dos amigos, demasiado complacientes y bondadosos, para que, *procurando dejarle bien*, le arreglaran tan difícil asunto por medio de un acta.

—Pero ¿es exacto lo que usted me cuenta?

—Exactísimo. Firmóse un documento perfectamente vacuo, y ¿sabe el amigo Pepe lo que ocurrió después?

—Que todo el mundo se burlaría de aquel cobardón.

—Pues nada de eso. El hombre recorrió Madrid de un cabo á otro quejándose de la mala obra que le habían hecho sus padrinos, «desconocedores de las leyes que rigen en materia de duelos», y hubo gentes sencillas que alabaron hasta la pared de enfrente el que aceptase «tan ignominioso pastel», dando pruebas de «exquisita corrección» y por no desautorizar «á dos amigos del alma».

José FERNÁNDEZ AMADOR DE LOS RÍOS

FOT. ALFONSO



Ricardo Gasset, director de «El Imparcial» y excelente esgrimidor



AERONÁUTICA NACIONAL

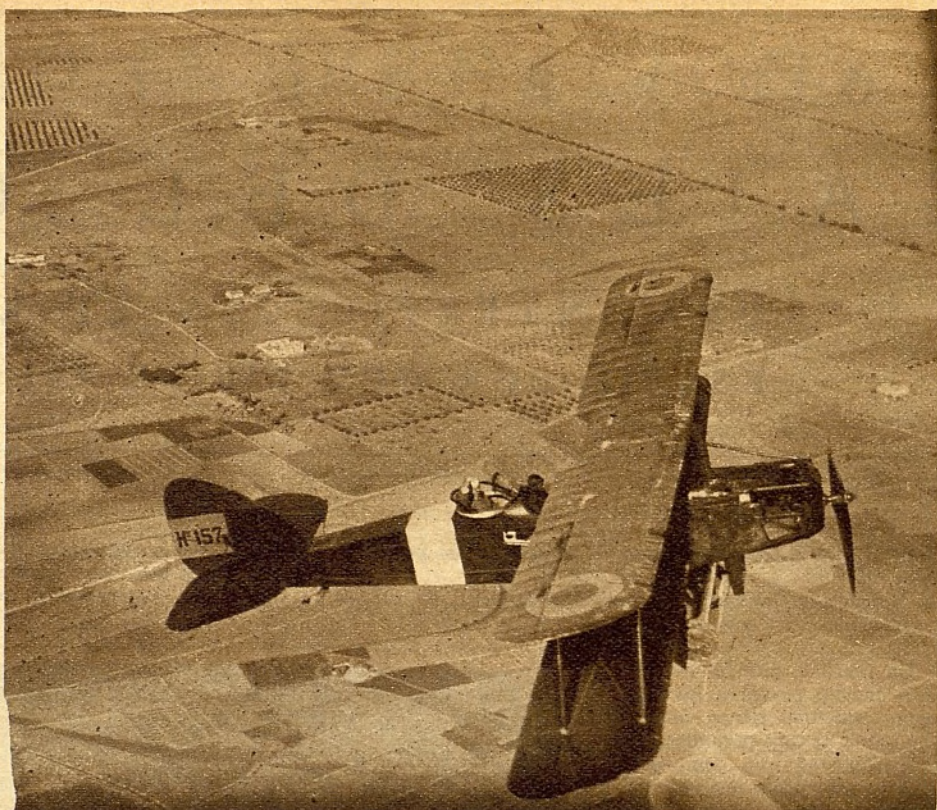
# LA ARMADA AÉREA ESPA- ÑOLA Y SU INFLUENCIA EN EL DEPOR- TE DEL AIRE

**E**l capitán Sr. Gómez Lucía ha redactado una interesantísima Memoria, donde se detalla la meritísima labor realizada por la aviación militar española durante el año 1924.

De dicho trabajo entresacamos el dato curioso de que en el año citado nuestros aviadores militares han volado durante veinte mil doscientas treinta y cuatro horas, que vienen á representar unos tres millones de kilómetros y unas cincuenta y seis horas de vuelo diario.

También se anota en dicha Memoria que en los talleres de Cuatro Vientos se han reconstruido 54 aparatos y reparado 169, y en los del aeródromo de Sevilla se han reparado 76 y se han reconstruido 62 aparatos.

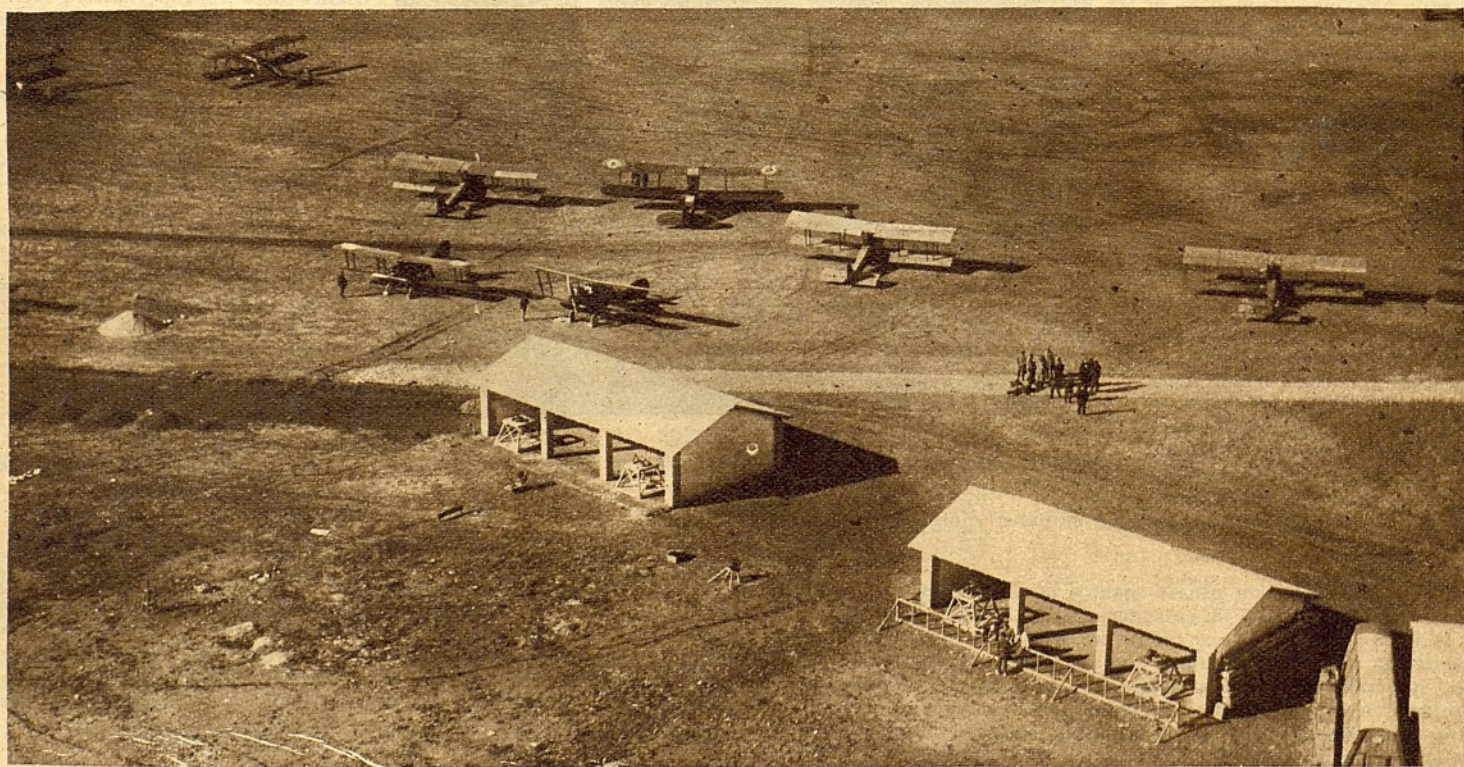
Esto demuestra que nuestra Aviación, derrochando valor y entusiasmo, actúa constantemente con una generosidad heroica, sin que los accidentes, inevitables, pongan la sombra de un desmayo en sus



Cómo se ejercitan los pilotos españoles. Un avión de caza de la Escuela de Los Alcázares yendo á bombardear un supuesto atrincheramiento enemigo

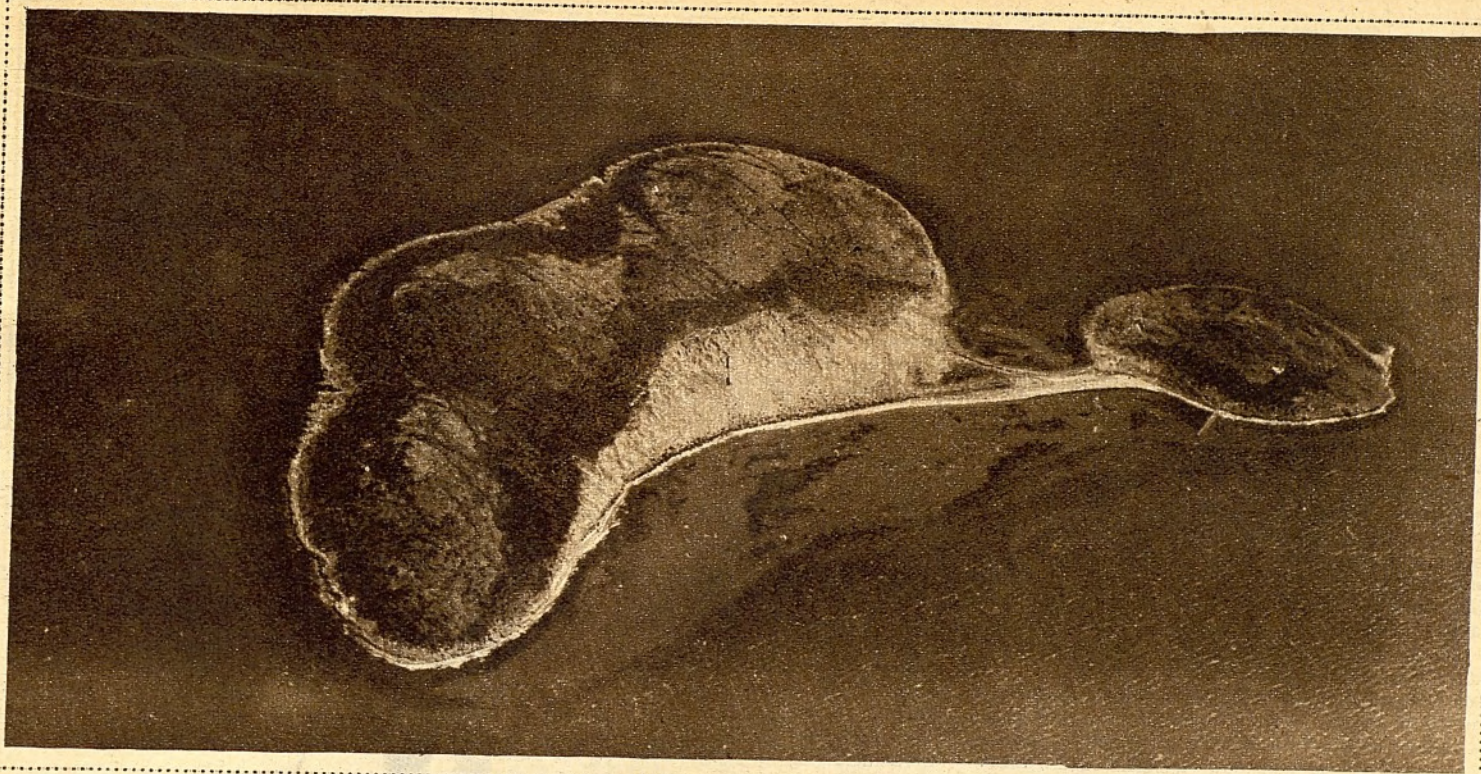
espíritus, ni el desaliento pueda frenar el impulso de sus corazones. Y para demostrar nuestra aseveración, ahí tenemos la labor diaria y anónima que realizan nuestros aviadores sobre las tierras de Marruecos, donde, según la estadística oficial, durante el año 1923 se volaron 15.009 horas, lo que supone tener continuamente dos aviones volando día y noche, con un recorrido aproximado de 2.100.000 kilómetros, que equivale á 52 vueltas alrededor del mundo. Es decir, que se recorrió el mundo una vez cada semana.

Esto nos dicen los datos oficiales con la frialdad y concisión de sus estadísticas; pero como es muy corriente escuchar la pregunta de por



Una escuadrilla de aviones del aeródromo de Los Alcázares, dispuesta para salir á hacer ejercicios de tiro sobre blancos preparados de antemano





La Isla Perdiguera, en Mar Menor, vista desde los aparatos de la escuadrilla en prácticas de vuelo de tiro. Nótese, en la pequeña dársena, el blanco para los bombardeos aéreos

qué nuestros pilotos aviadores no baten record alguno, en tanto que de Norteamérica, Inglaterra y Francia nos llegan frecuentes noticias de asombrosos records alcanzados por aquellos pilotos, es muy conveniente propagar los datos que anteceden para que se comprenda que sólo á falta de estímulos y no á otras causas debe achacarse tal deficiencia.

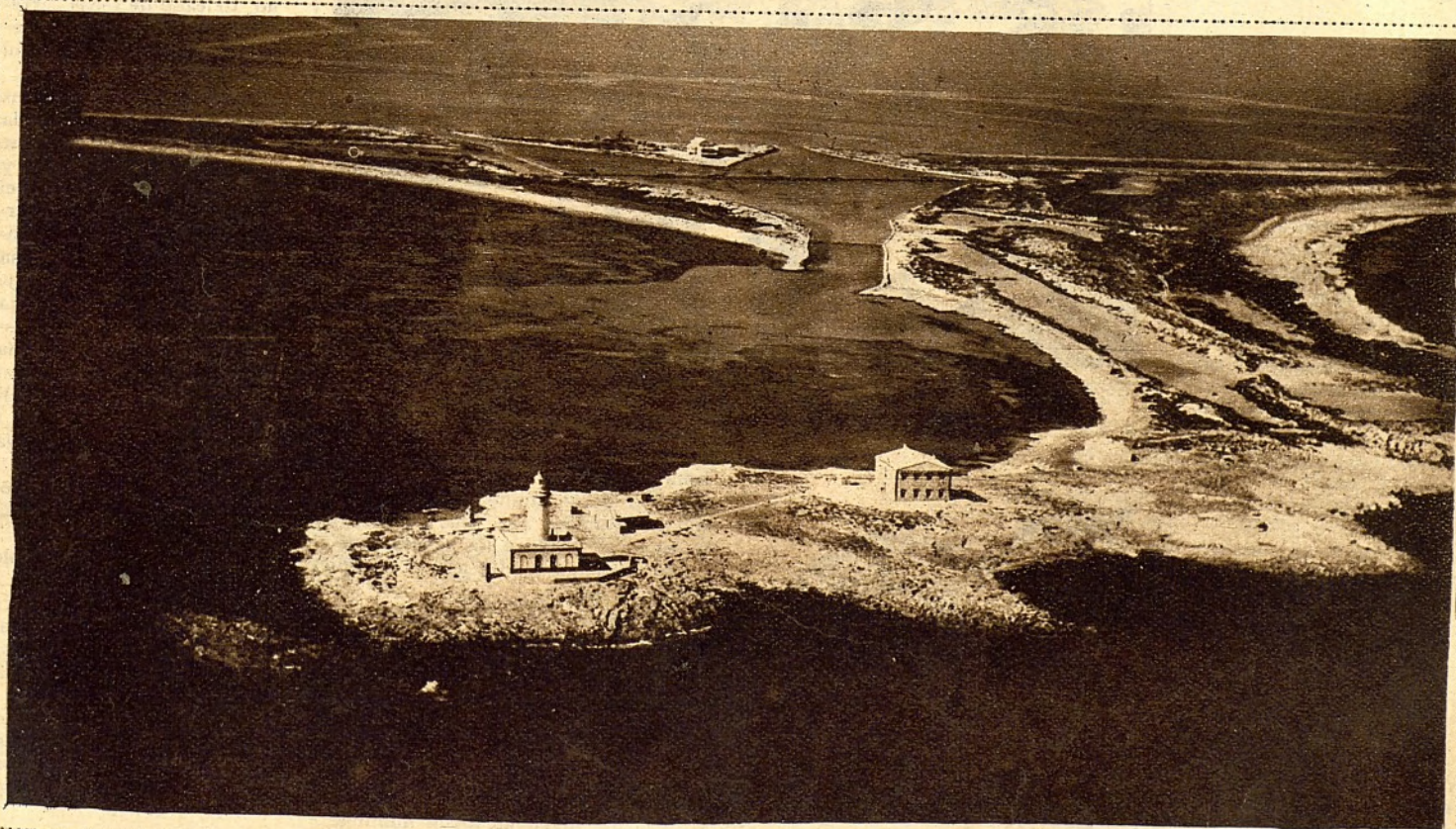
Y para que se vea que no exageramos la nota, nos permitimos recoger las siguientes manifestaciones de un conocido escritor técnico:

«El piloto español que intenta un record tiene que hacerlo por una heroica locura, sin finalidad práctica alguna. Hasta hace poco, una So-

ciudad abonaba 1.000 pesetas por cada record nacional obtenido. Hoy ni aun esto existe.

Pero que nuestros pilotos podrían realizar esos vuelos extraordinarios no cabe dudarlo, teniendo presente otras proezas no homologadas, pero bien dignas de perpetuarse.»

Es cierto; y por ello nos complace en extremo ofrecer á nuestros lectores las fotografías que ilustran estas planas, donde se aprecia la labor de entrenamiento constante que realizan nuestros aviadores, dignos por todos conceptos de que la nación en pleno les conceda su admiración y les aliente en su meritoria y arriesgada empresa.



En el aerodromo de los Alcázares. Vista general de los establecimientos de la Estación Aérea cartagenera desde el aire, momentos antes de despegar una de las escuadrillas que á diario realizan vuelos de prácticas

FOTS. ALONSO



# CUENTOS DEPORTIVOS POR QUÉ NO SE CASÓ MARÍA JULIA

EN todos los círculos aristocráticos de Madrid la noticia cayó como una bomba. El proyectado matrimonio entre la gentilísima María Julia Godoy y el marquesito de la Colina había quedado deshecho súbitamente, sin que nadie pudiera explicarse las causas. Se sabía, sí, que era ella, la hasta entonces dócil y amable cumplidora de los designios de la familia, la que, en un inexplicable arranque de independencia, se negaba á que el proyecto fuera más adelante, y había roto definitiva, irremediabilmente con su prometido por una carta enérgica que nadie, si no es el entristecido interesado, conocía.

¿A qué obedecía la terrible decisión de María Julia? Ni los ruegos de sus padres, ni las arteras maniobras de sus amigas más íntimas sirvieron para sacarla del mutismo de esfinge en que se encerraba cada vez que el enojoso asunto salía á debate. Algunas, alardeando de pícaras, se vanagloriaron de estar en el secreto: «María Julia había tenido conocimiento de los trapicheos de su novio, alguno de los cuales, con la complicación de un pisito calle de Alcalá arriba y de las escenitas de melodrama por parte de la prójima al enterarse por los periódicos de la petición de mano, habían ocasionado la desilusión de la prometida». Pero ésta se apresuró á salir al paso de tales despropósitos. Serenamente desmintió la especie. Al contrario, la parecía no ya lógico y natural, sino atractivo, que Arturo tuviera aquellos deliciosos «líos» de soltero. La parecía hasta más meritorio, mayor sacrificio para él, que, por su cariño, los arrancara de su lado; que olvidara aquella diversión, y quién sabe si aquel amor...

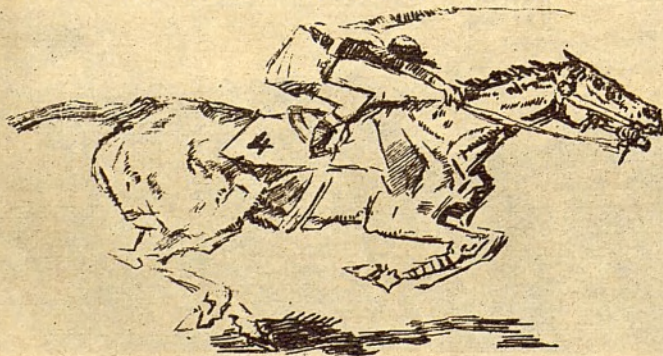
No. María Julia no daba á aquel suceso mayor importancia que la que en realidad tenía. Si abandonaba sus propósitos de matrimonio; si se atrevía á arrostrar el dolor de sus padres, las murmuraciones de las amigas, su propia pena de amante ilusionada, era por otro motivo. Nadie dió con él. Es decir, nadie, no. Al viejo marqués de Torralba, emparentado con las dos familias, que iban á unirse por el desbaratado matrimonio, no le pasó inadvertido el motivo verdadero de la decisión de María Julia.

Se lo dijo á ella misma, desde que se hizo pública la noticia, en uno de esos *tele-a-tele* que sólo pueden tener los viejos con las niñas, en que los ojos, cansados de tanta experiencia, se fijan serenos y acariciadores en los ojos brillantes de la vida que empieza, hasta que éstos se ahogan en raudales de lágrimas...

Se acercaba el verano. Las secciones «de viaje» de los periódicos se llenaban de nombres aristocráticos, anunciando su salida para las grandes playas extranjeras ó para las residencias solariegas de verano de los pueblos norteños, viejos castillos encerrados en bosques, sobre montañas de verdura y mares de bruma. La desbandada general era contenida, en parte, por las últimas reuniones de la Castellana, cuyos protagonistas, los caballos, esperaban



Un rincón encantador del restaurante hípico de la corte



¡Al galope!



Una alta silueta conocida del hipódromo

también con instintiva ansiedad la orden de embarque para Lasarte, más verde, más fresco, más jugoso que el Hipódromo cortesano, rodeado de secas carreteras polvorientas, endurecido, agostado por el sol implacable.

En un intervalo de las carreras de aquel jueves, la aristocrática «trinca», que por privilegio de talento y de simpatía, más que por el de la edad, presidía el marqués de Torralba, refrescaba en la sombría covacha del *buffet*. Al tercer *whisky*, el más joven de la tertulia se atrevió á plantear la cuestión, que tantas veces había sido puesta á debate, con el mismo infructuoso resultado:

—¿Se puede saber ya, querido marqués, por qué no se casó María Julia?

El grupo se animó; todas las miradas se dirigieron al interpelado, aunque temiendo que, una vez más, daría un ingenioso y cortés giro á la conversación para no llevarla por el cauce deseado.

Sin embargo, no fué así. El marqués apuró su copa, sonrió benévolo y dijo:

—Pues bien, sea. Voy á quebrantar el secreto, y que la encantadora heroína de esta leyenda me perdone. Vale más que se sepan las verdaderas causas del rompimiento, que no lleguen á tomar cuerpo algunas de las fantasías que han circulado, y que pueden perjudicar tanto á él como á ella.

Había sonado el timbre anunciando la salida de la carrera importante del día; todo el mundo corrió á las tribunas y á las barandillas, y, sin embargo, el grupo de conversadores no se movió. El *barman*, asombrado, sirvió nuevos *whiskys*, y se resignó á no contemplar la carrera para la que tenía un *tuyau* infalible...

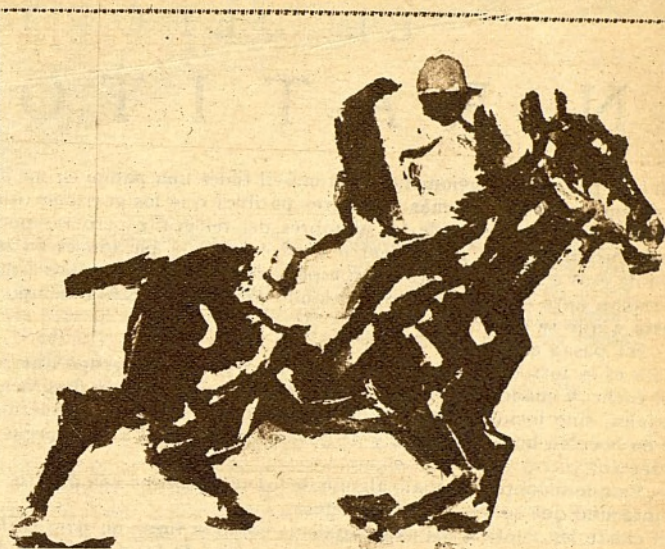
—Hay que reconocer que mi simpático pariente el marqués de la Colina—siguió diciendo el viejo prócer—ha cometido un error lamentable. El, que es inteligente, que conoce el mundo como pocos, no ha



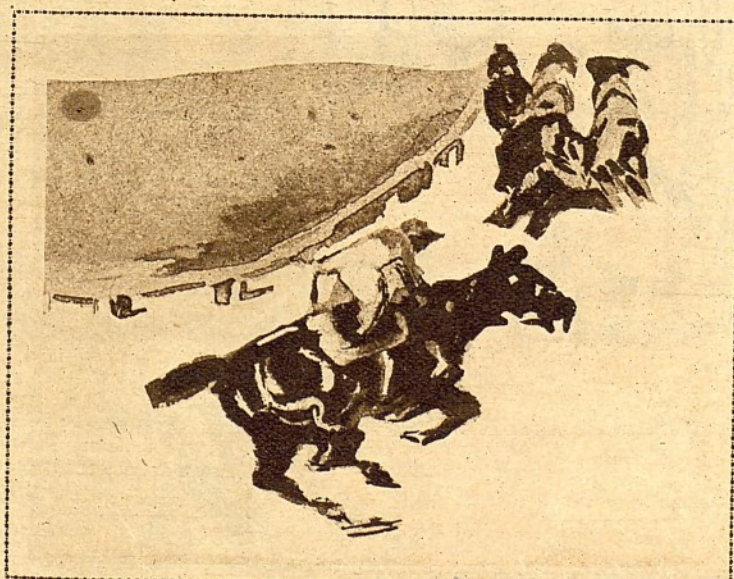
sabido comprender plenamente á la que, siendo su esposa, le hubiera llenado la vida de ilusión y alegría. María Julia es tan buena como hermosa; sería capaz de los mayores sacrificios, y no creo que me ciegue mi pasión de pariente al decir que es el ideal para realizar la felicidad de un marido. Sin embargo, hay que conocer también todo su noble orgullo, todo su entusiasmo por lo grande y lo bello. No es una extravagante, novelera ó peliculesca. Pero es de un sentimiento fuerte, de una gallardía de pensamiento poco común. Se ilusiona por toda empresa de arrogancia y exaltación. Y esto es lo que no ha sabido comprender su «futuro pasado», que, sin sospecharlo, la ha proporcionado un terrible desencanto.

Ya andaba muy adelantado el noviazgo el otoño pasado. Recordarán ustedes el idilio de los muchachos, que rebosaban felicidad; felicidad que nos alegraba á muchos y, ¡ay!, que envidiábamos no pocos. Y aquí mismo, durante un té, en el que la gente joven me había dispensado el honor de admitirme, Paquito Ximénez, tan simpático, tan andaluz, fué el que sembró la semilla de algo que iba á dar tan tristes frutos.

«Con perdón de Arturo—dijo, echándose á un lado el sombrero, en un gesto que sólo los sevillanos saben ejecutar—. Si yo tuviera una novia tan rebonita como usted, María Julia, el año que viene ganaba el Gran Premio, ó no vorvía a pizá el hipódromo.» Carcajadas como surtidores acogieron la graciosa salida. Yo vi brillar los ojos de la chica con una llamarada de entusiasmo. Arturo, medio en serio, medio en broma, recogió el reto: «Lo ganaremos, Paco, lo ganaremos.» Nadie volvió á acordarse de aquella conversación. Yo sí; yo sabía que María Julia



Tres bellezas del turf cuyas sonrisas iluminan alegremente el stand



había acogido la idea con todo el entusiasmo, con todo el amor que á ella la inspiran las grandes empresas. Estoy seguro de que desde entonces no pensó más que en el Gran Premio; que su Arturo no iba á escatimar sacrificio alguno para darla la alegría de verle entrar en el peso, llevando de la brida á un caballo muy hermoso, muy fuerte, entre las aclamaciones unánimes. No sé lo que habrá habido entre ellos; me figuro que ella, por orgullo femenino, esperando verse comprendida, no habrá dicho una palabra de sus pensamientos á Arturo; que éste, olvidando en el instante la broma de Paquito, no «habrá caído», y ha dejado pasar el tiempo y acercarse la temporada de carreras con su cuadrilla de caballos modestos, ganando hoy un handicap, mañana un «reclamar»... Y así hemos llegado al Gran Premio, y María Julia ha visto desvanecerse la ilusión que abrigaba de ver aclamado á su novio, en una tarde de sol, llevando del diestro á un caballo muy fuerte y muy hermoso, después de conquistar el preciado trofeo, en el que ella simbolizaba todos los afanes, todos los anhelos de un hombre que quiere merecer á una mujer...

Calló el marqués, y en la «trinca» se produjo un alboroto de comentarios. Sonaba el timbre para la última carrera, y todos abandonaron el bar. En la escalera de las tribunas, María Julia, bellísima, erguida, reía bajo el antifaz de sus prismáticos. Paquito Ximénez, con el sombrero ladeado, la estaba diciendo más andaluz que nunca:

«Si yo tuviera una novia tan rebonita como usted, María Julia...»

ANGELO



# EL DEPORTE EN BROMA

## UN RATITO DE PARADA

**M**ALO es para el excursionista en automóvil tener una panne en medio de un camino y sin más auxiliares posibles que los gorriones que presencian el incidente desde los alambres del telégrafo; pero tampoco es una función de gala en el Teatro Real cuando la parada es en un pueblo de esos en que constituye un espectáculo el ver cómo unos señoritos rabian ante el *auto* parado, pensando que no llegarán a tiempo a la fiesta á que se dirigen.

—¿Ha pasao algo?

Esta es la introducción, la manera de incorporarse al grupo que rodea al coche; y cuando ya se tiene la seguridad de que no hay desgracias personales, sino incidente que alivie la monotonía del vivir pueblerino, corre de boca en boca la noticia y de puerta en puerta el aviso: surgió el espectáculo.

—¿Es que se ha puesto malo alguno de los caballos que van dentro?— pregunta uno que se las echa de gracioso.

El chiste les sienta á los excursionistas como si fuese un palo en las espinillas; pero como no quieren atraerse las iras de los convecinos del Muñoz Seca rural, hacen como que lo celebran, y replican:

—Quizá no haya comido bastante cebada. Entre las bestias y los bestias no está uno seguro nunca de sus decisiones.

El mecánico suda para dar con el motivo de la parada, y cuando ya lo sabe, exclama:

—Esto no es nada. Cuestión de dos horas, si hay algún herrero en el pueblo.

Entonces se manifiesta de un modo más señalada la intervención de los curiosos, que se creen llamados á mostrarse serviciales.

—Sí, señor; aquí hay de todo, hasta maestro de escuela.

—Pues no saben ustedes cuánto nos alegramos de que un pueblo tan bello como éste se halle orientado hacia la ilustración. ¿Conque maestro de escuela? Lo celebramos. ¿Y dónde vive?

—¿El maestro?

—No, el herrero. Por ahora nos es más urgente el herrero, sin que por eso dejemos de presentar nuestros homenajes á la Ciencia. Otro día volveremos á que el sabio profesor de esta localidad tenga á bien explicarnos algo sobre las regiones oceánicas cual la Malasia, la Polinesia y la Magnesia. Alguno de ustedes haga el favor de acompañar al mecánico á buscar al herrero.

Mientras el chófer y su acompañante marchan en busca del hombre del martillo que ha de librar al coche de su permanencia en el pueblo aquel, los ocupantes, ó por mejor decir ex ocupantes, y que no saben si

volverán á ocuparle, entablan *pour parleres* con los indígenas de la localidad.

—Y ustedes, los días en que no ocurre una parada de *auto*, ¿qué hacen á estas horas?

Como en realidad no hacen nada, nadie sabe qué contestar, á excepción del gracioso que ya salió á escena anteriormente; quien, después de rascarse la cabeza, replica:

—Eso ahora no se lo podemos decir; pero se lo diré luego.

—Bueno, hombre, bueno; como quieras. Lo preguntaba por que me figuro que no tendréis *té dansant*.

—De ese té que usted dice no sé si tendrán en la botica; pero no lo tomamos más que cuando nos duele la barriga.

Carcajada general en el grupo de los automovilistas y aparición del chófer, que viene acompañado de un hombre portador de algunas herramientas.

—¿Buenos días. Vamos á ver qué le pasa á este cacharro.

El dueño del coche, que se halla plenamente convencido de que posee un excelente automóvil, al oírle calificar de cacharro por el palurdo aquél, siente como cierto retortijón hacia el estómago, que es como él nota los efectos de las cosas que le contrarían; pero aguanta y, poniendo la mejor de las caras que lleva para el viaje, dice:

—Lo que tiene el cacharro ya lo sabemos; ahora, que hace falta, por lo visto, su intervención quirúrgica.

—¿Quirurque? Me parece que esa herramienta no la tengo.

—Mire, amigo—le dice el chófer, y le explica dónde tiene que dar los martillazos salvadores, para que el coche pueda recobrar su marcha.

Con la contemplación de un grupo de aficionados á ver cómo trabaja otro, se realiza el arreglo, que devuelve la tranquilidad á los excursionistas. Se paga el arreglo, que viene á costar poco menos que si el coche hubiera sido mandado á su propia fábrica, y es norteamericano, y tras un «Adiós, amigos, y gracias por todo», el *auto* parte.

—Para, para—gritan desde dentro al chófer—, que alguien viene corriendo detrás. Se conoce que se nos ha olvidado algo.

Llega jadeante el gracioso del pueblo y es interrogado:

—¿Qué sucede?

—Nada. Que se me había olvidado decirles lo que hacemos aquí á estas horas, como me han preguntado. Pues tomarles el pelo á los señoritos. Que lleven ustedes buen viaje.

PEPE DE-PORTES

DIBUJO DE SANCHÁ







COMPRE USTED EL NÚMERO  
CORRESPONDIENTE AL  
PRESENTE MES

DE VENTA EN TODAS LAS  
LIBRERÍAS, QUIOSCOS  
Y PUESTOS DE PERIÓDICOS  
3 PESETAS EL EJEMPLAR

## La Novela Semanal

QUE APARECERA EL 18 DEL  
PRESENTE MES, PUBLICA

## EL HECHICERO

DEL INSIGNE NOVELISTA

## JUAN VALERA

SE VENDE EN TODA ESPAÑA  
A 30 CÉNTIMOS EJEMPLAR

## Límpie sus Dientes sin dañarlos

Usted, naturalmente, desea poseer dientes blancos y brillantes, pero ¡cuidado con lo que hace para conseguirlo! La generalidad de los dentífricos producen una blancura artificial, merced a las materias raspantes que los integran, pero al mismo tiempo hacen saltar el esmalte de los dientes y una vez gastado éste, no tarda en producirse la caries.

*La Crema dental científica Kolynos no gasta el esmalte.  
Consulte a su dentista.*

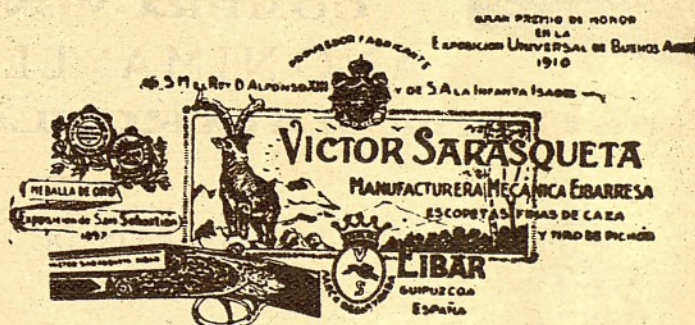
La suave consistencia de esta crema, pule las superficies, devolviendo al diente su primitivo color y brillo. Kolynos protege la boca destruyendo millones de gérmenes. Es, además, económico, pues un tubo dura dos meses, usándolo tres veces al día. Exija siempre Kolynos tubo amarillo en caja amarilla.

Concesionario:  
F. BONET  
Apartado 501  
Madrid

**KOLYNOS**  
CREMA DENTAL



B-36



Solicítense catálogos, que se remitirán gratis, mencionando esta Revista



**"Ma belle"**  
LAS MEJORES PIPAS



Anuncios "PUBECITAS"

## LIQUIDO

5 máquinas de escribir,  
Underwood, completas.

Hortaleza, 46. — Morell

## SE VENDEN

los clichés usados en esta  
Revista. Pedidos: Hermo-  
silla, 57

ELEGANCIA • REFINAMIENTO • CONFORT  
Y DISTINCIÓN

SON CARACTERÍSTICAS EN EL NUEVO MODELO QUE

# STUDEBAKER

HA LANZADO AL MERCADO

Representación general para España:

Stevenson, Romagosa y Compañía  
VALENCIA, 295. BARCELONA

Agencia Región Centro:

J. A. de Landaluce.—Madrid

Distribuidor Región Sur:

Vicente de la Aceña.—Sevilla



# Instantáneas deportivas interesantes



son las fotografías que debe usted hacer si quiere aumentar los motivos de satisfacción y conservar recuerdos emocionantes, con lo cual obtendrá además un material instructivo de primera clase para los deportistas metódicos y aplicados. Pero para ello no puede usarse más que material negativo de superior calidad. Los

## Rollfilms y Filmpacks Agfa

son sumamente sensibles, fáciles de manipular, pueden cargarse á la luz del día y permiten tener el aparato SIEMPRE dispuesto para el uso.



Pida usted el COMPENDIO de Fotografía A. 3, que contiene muchas nociones prácticas y sólo cuesta UNA peseta. De venta en las tiendas de artículos fotográficos. Para más detalles, diríjase á la dirección abajo indicada:

**COMPRA-VENTA  
ANÓNIMA LLUCH**

Paseo de Gracia, 51.-BARCELONA



EL CAMPEÓN DE  
LA VELOCIDAD...

en la curación de la  
**BLENORRAGIA**  
(Vías urinarias)  
es el **SOY**

Un tubo de comprimidos, 2,50 plas.  
en todas las buenas farmacias y  
en la de Gayoso,  
Arenal, núm. 2.—Madrid.  
Si no lo encuentra, pídale á  
**BES OY.**—Apartado núm. 1  
CÓRDOBA

## DEBILIDAD SEXUAL

Curada en el acto por nuevo aparato. Escribid con sello de 35 céntimos para recibir folleto. Aparato completo, 25 pesetas. Giro postal 6 billete. **W. HEILMANN**, París, 205.—BARCELONA

**ALFONSO**  
FOTÓGRAFO  
FUENCARRAL, 6  
MADRID



UN NUEVO  
SOMBRERO  
DE PAJA  
POR 75 CÉNTIMOS CON  
**STROBIN**

**ROLDAN**  
Camisería Encajes  
Ropa blanca  
Equipos para novias  
Bordados  
Canastillas  
FUENCARRAL, 85  
Teléfono 26-66 M.  
MADRID

*Smoking*

Lea el MUNDO GRÁFICO

**D I A Z**  
FOTOGRAFÍA  
DE ARTE

Ampliaciones, reproducciones y  
todo cuanto se relaciona con  
el arte fotográfico.

Un retrato elegante y de buen  
gusto es el obsequio más esti-  
mado para los seres queridos.

**FERNANDO VI, 5  
MADRID**





## ¿Por qué no vende usted en América?

Aquel mercado es propicio á  
comprar los artículos españoles.  
Consulte su caso á «PUBLCI-  
TAS», que le informará gra-  
tuitamente de lo más conve-  
niente para una campaña de  
propaganda que garantice la  
fácil introducción de sus ar-  
tículos en América.

Escriba usted á

**“Publicitas”**

Avenida Conde de Peñalver, 13  
**MADRID**

Ronda de San Pedro, 11  
**BARCELONA**





HELIOS

Artículos  
de sport.

Pida esta marca

Anuncios PUBLICITAS

Ayuntamiento de Madrid